



«*Con María nos abrazamos a Cristo Eucaristía*»

*Material de orientación para la celebración del
Novenario en honor a Nuestra Señora de la Asunción en
las Comunidades de la Arquidiócesis*

• Agosto de 2017 •



ÍNDICE

Presentación	3
Programa del Novenario en la Catedral Metropolitana	4
Temas del Novenario 2017	7
Orientaciones generales	8

Moniciones, citas bíblicas y guiones homiléticos:

Domingo 6 de agosto: Primer día del novenario	9
Lunes 7 de agosto: Segundo día del novenario	14
Martes 8 de agosto: Tercer día del novenario	21
Miércoles 9 de agosto: Cuarto día del novenario	29
Jueves 10 de agosto: Quinto día del novenario	36
Viernes 11 de agosto: Sexto día del novenario	40
Sábado 12 de agosto: Séptimo día del novenario	47
Domingo 13 de agosto: Octavo día del novenario	53
Lunes 14 de agosto: Noveno día del novenario	60
Martes 15 de agosto: Solemnidad de la Asunción de la Santísima Virgen María	65
Himno a Nuestra Señora de la Asunción	67
Oración de Consagración a Nuestra Señora de la Asunción	68

PRESENTACIÓN

Bajo el lema «**Con María nos abrazamos a Cristo Eucaristía**», nos preparamos para celebrar la gran festividad de nuestra Madre la Virgen de la Asunción, patrona de la Arquidiócesis y de todo el Paraguay. Dando gracias a Dios Padre por el primer año del Trienio de la Juventud y por los frutos del Congreso Eucarístico que hemos celebrado recientemente en nuestra Arquidiócesis, en el marco de la Iglesia misionera, junto con María, acompañamos a los jóvenes para abrazarnos a Cristo Jesús, vivo y dando vida en la Eucaristía.

Queremos contemplar a la Santísima Virgen María, asunta al Cielo en cuerpo y alma, quien nos precede en la gloria, enseñándonos el camino que su Hijo nos indicó: que pasando por la cruz de la muerte, llegaremos a la gloria de la resurrección. La Asunción de María es la confirmación de la victoria sobre el pecado, sobre la muerte. Verle a María, mujer eucarística, es verle animando los pasos de la historia de los pueblos y particularmente el nuestro.

Paraguay es un país bendecido por tenerla como Patrona, ya que ella desde el inicio del encuentro del cristianismo con la cultura aborigen, se hizo presente desde el 15 de agosto de 1537, cuando Juan de Salazar y Espinoza fundó el Fuerte con el Nombre de Nuestra Señora de la Asunción. En 1541 Domingo Martínez de Irala declaró la casa fuerte «*Ciudad de Asunción y Capital de la Provincia del Río de la Plata*», dándosele, al mismo tiempo, el nombre de «*Madre de Ciudades*» por haberse convertido en el centro de la conquista.

Los invito a honrar a la Santísima Virgen María participando como familia arquidiocesana del novenario que celebraremos en su honor en la Catedral Metropolitana a partir del domingo 6 de agosto, y a unirnos en la jubilosa celebración de la Solemnidad de su Asunción a los cielos el martes 15 de agosto. De igual manera, les exhorto a formar parte de los demás eventos que realizaremos en el marco de esta festividad. Al mismo tiempo, deseo que en cada parroquia, capilla y comunidad también se celebre el novenario como una experiencia que anima y da fruto en el corazón de cada familia, y como una continuación de la maravillosa experiencia del Congreso Eucarístico Arquidiocesano. En este material encontrarán las moniciones, las citas bíblicas y los guiones homiléticos para todo el novenario. Espero que este material nos ayude a estrechar los vínculos con Nuestra Señora de la Asunción, Madre de todos.

Celebremos esta fiesta con alegría y esperanza, y esforcémonos para que en nuestro país se sigan renovando las actitudes de transparencia, verdad, pureza e integridad de vida que lleven a nuestra sociedad paraguaya a una glorificación mediante la Resurrección de Cristo.

Mons. Edmundo Valenzuela Mellid
Arzobispo Metropolitano de la Santísima Asunción

PROGRAMA DEL NOVENARIO

en la Catedral Metropolitana

Observación: Santa Misa todos los días, 06:15 y 11:00 horas.

Confesiones: antes de cada celebración.

DOMINGO 06 DE AGOSTO

Fiesta de la Transfiguración del Señor.

Peregrinación de la Pastoral de Juventud Arquidiocesana.

07:00 horas: Convocatoria en la Parroquia San Roque González de Santa Cruz (Lomas Valentinas e/ Independencia Nacional y Fulgencio Yegros).

08:00 horas: Inicio de la peregrinación por la calle Independencia Nacional.

11:00 horas: Celebración Eucarística en la Catedral Metropolitana.

Tema: «*La Eucaristía, fuente de vida para la acción misionera de los jóvenes en la Iglesia*».

Preside: Monseñor Pedro Jubinville, Obispo de San Pedro Apóstol.

Invitados: Pastoral de Juventud Arquidiocesana y Movimientos Juveniles. Todos los Departamentos de la Curia Pastoral Arquidiocesana.

A partir del mediodía: Gran Festival Gastronómico en Familia «*Madre de Todos*» en el Seminario Metropolitano.

LUNES 07 DE AGOSTO

19:00 horas: Celebración Eucarística.

Tema: «*La Eucaristía, misterio que se ha de creer*».

Preside: Monseñor Edmundo Valenzuela, Arzobispo Metropolitano.

Invitados: Movimiento Apostólico de Schoenstatt, Acción Católica, Familia Teresiana.

MARTES 08 DE AGOSTO

19:00 horas: Celebración Eucarística.

Tema: «*La Eucaristía, misterio que se ha de celebrar*».

Preside: Monseñor Claudio Silvero, Obispo Auxiliar Emérito de Encarnación.

Invitados: Movimiento Divina Misericordia, Movimiento Hijas de María Santísima, Laicos Betharramitas, Comunidad Sagrada Familia.

MIÉRCOLES 09 DE AGOSTO

19:00 horas: Celebración Eucarística.

Tema: *«La Eucaristía, fuente y epifanía de comunión eclesial».*

Preside: Monseñor Adalberto Martínez, Obispo de las Fuerzas Armadas de la Nación y Policía Nacional.

Invitados: Obispado de las Fuerzas Armadas de la Nación y Policía Nacional, Pequeñas Almas, Fundación del Clero Arquidiocesano.

JUEVES 10 DE AGOSTO

Fiesta de San Lorenzo, diácono y mártir.

19:00 horas: Celebración Eucarística.

Tema: *«En la Eucaristía nos unimos al sacrificio redentor de Jesucristo».*

Preside: Monseñor Ignacio Gogorza, Obispo Emérito de Encarnación.

Invitados: CONFERPAR, Diáconos Permanentes, Movimiento Serra Club, Movimiento de la Renovación Carismática Católica, Movimiento de los Focolares, Movimiento de la Palabra de Dios.

VIERNES 11 DE AGOSTO

19:00 horas: Celebración Eucarística.

Tema: *«La devoción eucarística y el compromiso social del cristiano».*

Preside: Monseñor Mario Melanio Medina, Obispo Emérito de San Juan Bautista de las Misiones.

Invitados: Apóstoles de los Dos Corazones, Familia Salesiana, Familia Misionera.

SÁBADO 12 DE AGOSTO

07:00 horas: Desfile Estudiantil de Instituciones Católicas de la Arquidiócesis de la Santísima Asunción.

19:00 horas: Celebración Eucarística.

I Vísperas del Domingo 19° del Tiempo Durante el Año.

Tema: *«La Eucaristía, pan partido para la vida del mundo».*

Preside: Monseñor Edmundo Valenzuela, Arzobispo Metropolitano.

Invitados: Camino Neocatecumenal, Movimiento Hogares Nuevos, Movimiento Peregrino.

DOMINGO 13 DE AGOSTO

Domingo 19° del Tiempo Durante el Año.

11:00 horas: Celebración Eucarística.

Tema: «*El Domingo, Día del Señor, es fuente de descanso, alegría y solidaridad*».

Preside: Monseñor Edmundo Valenzuela, Arzobispo Metropolitano

Invitados: Cursillo de Cristiandad, Comunión y Liberación, Encuentro Matrimonial, Equipo Nuestra Señora, Taller de Oración y Vida.

LUNES 14 DE AGOSTO

I Vísperas de la Solemnidad de la Asunción de la Virgen María.

19:00 horas: Celebración Eucarística.

Tema: «*En la escuela de María, Mujer eucarística*».

Preside: Monseñor Pastor Cuquejo, Arzobispo Emérito de la Santísima Asunción.

Invitados: Movimiento Familiar Cristiano, Legión de María, Encuentro Matrimonial, Orden Franciscana Seglar (OFS), Asociación de Comunicadores Católicos del Paraguay (ACCP).

Al finalizar la celebración: Serenata juvenil en honor a la Virgen.

MARTES 15 DE AGOSTO – FIESTA PATRONAL

Solemnidad de la Asunción de la Virgen María.

08:00 horas: Inicio de la procesión náutica por la Bahía de Asunción. Salida del Arsenal de la Armada Nacional (Sajonia).

08:30 horas: Desembarco de la imagen en el Puerto de Asunción y procesión por tierra hasta la Catedral.

09:00 horas: Solemne Concelebración Eucarística en la explanada de la Catedral Metropolitana.

Tema: «*Con María nos abrazamos a Cristo Eucaristía*».

Preside: Monseñor Edmundo Valenzuela, Arzobispo Metropolitano.

10:30 horas: *Fiesta Patronal Hape* – Procesión de la Asociación de Jinetes del Paraguay con la imagen Peregrina de Nuestra Señora de la Asunción desde la Catedral Metropolitana hasta el Seminario Metropolitano.

TEMAS DEL NOVENARIO 2017

Lema general: «Con María nos abrazamos a Cristo Eucaristía»

Domingo 6 de agosto: PRIMER DÍA DEL NOVENARIO

Tema: *«La Eucaristía, fuente de vida para la acción misionera de los jóvenes en la Iglesia».*

Lunes 7 de agosto: SEGUNDO DÍA DEL NOVENARIO

Tema: *«La Eucaristía, misterio que se ha de creer».*

Martes 8 de agosto: TERCER DÍA DEL NOVENARIO

Tema: *«La Eucaristía, misterio que se ha de celebrar».*

Miércoles 9 de agosto: CUARTO DÍA DEL NOVENARIO

Tema: *«La Eucaristía, fuente y epifanía de comunión eclesial».*

Jueves 10 de agosto: QUINTO DÍA DEL NOVENARIO

Tema: *«En la Eucaristía nos unimos al sacrificio redentor de Jesucristo».*

Viernes 11 de agosto: SEXTO DÍA DEL NOVENARIO

Tema: *«La devoción eucarística y el compromiso social del cristiano».*

Sábado 12 de agosto: SÉPTIMO DÍA DEL NOVENARIO

Tema: *«La Eucaristía, pan partido para la vida del mundo».*

Domingo 13 de agosto: OCTAVO DÍA DEL NOVENARIO

Tema: *«El Domingo, Día del Señor, es fuente de descanso, alegría y solidaridad».*

Lunes 14 de agosto: NOVENO DÍA DEL NOVENARIO

Tema: *«En la escuela de María, Mujer eucarística».*

Martes 15 de agosto: FIESTA PATRONAL

Tema: *«Con María nos abrazamos a Cristo Eucaristía».*

.....

ORIENTACIONES GENERALES

Acerca del presente material

- El presente material ha sido elaborado como propuesta para la celebración del novenario de preparación a la Solemnidad de Nuestra Señora de la Asunción en las comunidades de la Arquidiócesis.
- En este folleto encontrarán el programa de las celebraciones en la Catedral Metropolitana, los temas y guiones litúrgicos, así como también los guiones homiléticos para cada día del novenario, que podrían servir como sugerencia para el sacerdote que celebra la Misa o para el diácono o ministro laico que celebre la Palabra de Dios.
- Los Domingos, la fiesta de San Lorenzo, las vísperas y el día propio de la Virgen de la Asunción tienen lecturas propias. Para el resto de los días sugerimos algunas lecturas más apropiadas para los temas a ser predicados.
- Es muy recomendable que durante todo el novenario, en algún lugar visible del templo, se exponga la imagen de Nuestra Señora de la Asunción para la veneración de los fieles.
- Proponemos también que cada día del novenario, antes de la bendición final, se rece la oración de Consagración a la Virgen (en la contratapa de este folleto), y se entone el Himno a Nuestra Señora de la Asunción como canto final (página 67).

Agradecemos el trabajo del equipo redactor: Pbro. Hugo Fernández, Pbro. Osmar Fleitas, Pbro. Ramón Lafuente, R. P. Juan Carlos Torres, Diác. Gerardo Balbuena, Ignacio Pera, Obdulia de Pera, Blas Quiñónez, Marina Gómez de Quiñónez y Cecilia Ávalos.

MONICIONES, LECTURAS Y GUIONES HOMILÉTICOS PARA EL NOVENARIO

Domingo 6 de agosto: PRIMER DÍA DEL NOVENARIO

Fiesta de la Transfiguración del Señor

**Tema: «La Eucaristía, fuente de vida
para la acción misionera de los jóvenes en la Iglesia»**

Monición de entrada:

En esta fiesta de la Transfiguración del Señor, iniciamos el novenario que nos prepara a la fiesta de la Asunción de María, patrona de nuestra Arquidiócesis y del Paraguay. Ella se encuentra de pie junto al altar de su Hijo como un signo de esperanza, y nos invita a celebrar digna, asidua y devotamente la Eucaristía, que es fuente de vida para la acción misionera de los jóvenes en la Iglesia.

El novenario de este año está enmarcado dentro del contexto del primer año del Trienio de la Juventud y del Congreso Eucarístico Arquidiocesano realizado recientemente en el mes de junio. Sentimos la importancia de continuar haciendo eco de todo lo que vivimos y compartimos como familia arquidiocesana durante este Congreso, que ha marcado un momento de encuentro profundo con Cristo Eucaristía. Por eso, el lema de este novenario es: «*Con María nos abrazamos a Cristo Eucaristía*».

Pongámonos de pie para acompañar la procesión de entrada de los ministros, cantando.

Monición a las lecturas:

Necesitamos escuchar con atención la Palabra de Dios, para ser iluminados en lo más hondo de nuestras almas. Con María, la Virgen de la escucha, nos disponemos con el corazón abierto para recibir el mensaje de salvación.

Lecturas (*propias de la fiesta de la Transfiguración del Señor*):
Daniel 7, 9-10. 13-14 / Salmo 96, 1-2. 5-6. 9 / 2Pedro 1, 16-19 /
Mateo 17, 1-9

Oración universal:

Presidente (P): Imploramos a Dios, que quiso revelarnos su gloria en el monte de la Transfiguración, y pidámosle que la manifieste a todos los hombres. Respondemos a cada oración:

«Escúchanos, Señor»

1. Por los obispos del Paraguay, en especial por nuestro obispo Edmundo, para que continúen guiando a la Iglesia con la sabiduría del Espíritu Santo. *Roguemos al Señor.*
2. Por los responsables de las naciones, particularmente los de nuestro país, para que se comprometan más con la salud y la educación de las personas. *Roguemos al Señor.*
3. Por los jóvenes, para que en el corazón de todos crezca cada día más el amor a la Eucaristía, y ella sea la fuente y la fuerza de su acción misionera. *Roguemos al Señor.*
4. Por los pobres, niños enfermos y abandonados, para que encuentren acogida y apoyo en nuestras comunidades. *Roguemos al Señor.*
5. Por todos nosotros, para que María nos enseñe a abrazarnos a Cristo Eucaristía. *Roguemos al Señor.*

P: Escucha, Señor, nuestras oraciones, enséñanos a amar y a permanecer unidos a Ti, para que un día podamos disfrutar, al igual que María, de la gloria que Cristo nos mereció. Por el mismo Jesucristo, nuestro Señor.

Presentación de dones:

Presentamos ante el altar el pan y el vino, como frutos de nuestro esfuerzo cotidiano, para que al convertirse en el alimento de vida eterna, contribuyan a fortalecer nuestra fe y nuestra fidelidad al Señor.

Comunión:

Con alegría, acerquémonos a comulgar el Cuerpo de Cristo, nuestro alimento de vida eterna.

Aviso y oración de Consagración:

El martes 15 de agosto conmemoraremos la Solemnidad de la Asunción de la Santísima Virgen María, Patrona de la Arquidiócesis y del Paraguay. Como gran familia arquidiocesana, estamos todos invitados a participar de las celebraciones en la Catedral Metropolitana:

- **08:00 horas:** Procesión náutica con la imagen de Nuestra Señora de la Asunción por la Bahía de Asunción. Salida del Arsenal de la Armada Nacional (Sajonia).
- **08:30 horas:** Desembarco de la imagen en el Puerto de Asunción y procesión por tierra hasta la Catedral.
- **09:00 horas:** Solemne Concelebración Eucarística en la explanada de la Catedral Metropolitana.

Ahora, vamos a rezar juntos la oración de Consagración a Nuestra Señora de la Asunción (*ver contratapa del folleto*).

Envío:

Con la alegría de haber participado de esta Eucaristía, volvamos a nuestros hogares. Que el amparo de María nos ayude a vivir la fe que aquí hemos celebrado.

GUIÓN HOMILÉTICO / Fuentes bibliográficas sugeridas:

1. Carta Pastoral de los Obispos del Paraguay por el Trienio de la Juventud. Conferencia Episcopal Paraguaya, marzo de 2017. Capítulo III.
2. Exhortación Apostólica *Sacramentum Caritatis. Eucaristía, misterio que se ha de anunciar. Eucaristía y misión*. Números 84 al 87.
3. Carta Apostólica *Mane Nobiscum Domine*. Capítulo IV: *La Eucaristía, principio y proyecto de «misión»*. Números 24 al 28.
4. Documento de Aparecida. Capítulo 4: *La vocación de los discípulos misioneros a la santidad*. Números 129 al 153.

5. Carta Encíclica *Ecclesia de Eucharistia*. Capítulo III: *Apostolicidad de la Eucaristía y de la Iglesia*.
6. Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium*. Capítulo III: *El anuncio del Evangelio*. Números 110 al 134.

Celebramos hoy la Solemnidad de la Transfiguración del Señor y, con mucha alegría, iniciamos el Novenario en Honor a Nuestra madre María santísima, Nuestra Señora de la Asunción, Patrona de esta nuestra Arquidiócesis y de todo el Paraguay.

En el Acontecimiento de la Transfiguración de Cristo, se estaba haciendo presente su futura resurrección y con ello también la nuestra. Lo que le será dado a la humanidad de Cristo, como fruto de su libertad entregada a la voluntad del Padre y al servicio de los hombres, le es anticipado aquí a sus apóstoles.

El Salvador es transfigurado; su carne sigue siendo humana, pero participando en el destello de su gloria primigenia. Todo lo que ocurre en Jesús ocurre en él y para él, pero a la vez se está anticipando y prometiendo lo que es el destino y vocación de todos los que íbamos a creer en él, a seguir sus huellas y a compartir su muerte y su resurrección. En la transfiguración se contempla la unidad de toda la historia de Amor de Dios hacia su pueblo, se une la antigua Promesa y la Alianza, la ley y los profetas con el Evangelio y la Gloria que Cristo nos alcanza con su obediencia y sacrificio. La figura del Mesías, y con ella la de los que llevan su nombre (Mesías, Cristo – creyentes, cristianos), tiene en este mundo los estigmas del dolor y de la sangre, hasta la muerte. Pero a la vez la transfiguración ilustra sobre la última etapa: sufrimientos y crucifixión no son la última fase de la vida de Jesús y la última palabra de Dios. Por eso, a la luz de la transfiguración, los apóstoles podrán superar el escándalo de la muerte del Maestro, para la que él los ha preparado.

Pero, ¿cómo podemos contemplar hoy a Cristo transfigurado? En la consagración del pan y del vino en su Cuerpo y su Sangre. Allí no están presentes ni Elías ni Moisés, sino la Trinidad misma. Cristo nos invita a verle en la Eucaristía con ojos de fe, y decirle como Pedro: «*¡Qué bien se está aquí, Señor!*».

Esta experiencia de estar reunidos en comunidad en torno al altar del sacrificio Eucarístico es fácilmente asociable a la de los discípulos cuando son llevados al monte a ver al Señor transfigurarse. También a

nosotros hoy se nos muestra tal cual es. El Hijo del Padre se revela completo en el símbolo de su amor, hecho sacramento, y la acción de su gracia santificante –como entonces- nos turba como aquellos apóstoles y nos hace caer también rendidos ante la belleza del Señor.

Contemplar la Eucaristía, es contemplar un misterio grande, un misterio de amor. Contemplarla es admirarse ante la belleza de Dios. Es toparse cara a cara, de corazón, con el misterio de la transfiguración de Jesús.

No podemos guardar para nosotros el amor que celebramos en el Sacramento de la Eucaristía. Éste exige, por su naturaleza, que sea comunicado a todos. Lo que el mundo necesita es el amor de Dios, encontrar a Cristo y creer en Él. Por eso la Eucaristía no es sólo fuente y culmen de la vida de la Iglesia; lo es también de su misión: *«Una Iglesia auténticamente eucarística es una Iglesia misionera»*.

La misión primera y fundamental que recibimos de los santos Misterios que celebramos es la de dar testimonio con nuestra vida. El asombro don que Dios nos ha hecho en Cristo infunde en nuestra vida un dinamismo nuevo, comprometiéndonos a ser testigos de su amor. Nos convertimos en testigos cuando nuestras acciones, palabras y modo de ser reflejamos lo auténtico, lo genuino de la radicalidad de seguir a Cristo; cuando la tolerancia y la comprensión, la mansedumbre y la sencillez, la honestidad y la justicia se hacen presentes en nuestras relaciones con los demás. Se puede decir que el testimonio es el medio con el que la verdad del amor de Dios llega al hombre en la historia, invitándonos a acoger libremente esta novedad radical.

Dicen nuestros obispos en la Carta Pastoral sobre el Trienio de la Juventud: «Invitamos a los jóvenes a ser protagonistas en la construcción de nuestro país involucrándose activamente en procesos educativos, en organizaciones civiles, y asociaciones políticas que buscan el bien común. El objetivo de este protagonismo es de favorecer un crecimiento integral de las personas, en sociedad, con el medioambiente, en relación con Dios. Exhortamos a jóvenes a dejarse interpelar por la persona de Jesucristo y su anuncio. Apostamos que esta relación puede responder al anhelo de felicidad y ayudar a afrontar las dificultades de la vida. Jesús realmente puede dar sentido a la vida. Con él podemos construir una nueva “Civilización del Amor”. Partiendo de aquellos desafíos de Aparecida, (*“la Pastoral de Juventud ayudará a los jóvenes a formarse, de manera gradual, para la acción social y política y el cambio de es-*

tructuras...” DA 446, e), los jóvenes se comprometerán a remodelar la cultura de nuestro pueblo paraguayo a través de los ideales de amor, justicia, reconciliación, fe y paz».

Finalmente, pidamos al Señor que, como los discípulos de Emaús reconocieron al Resucitado al partir el pan y retornaron a Jerusalén para anunciar la buena noticia de que Cristo está vivo, también nosotros seamos misioneros con la gracia de la Eucaristía.

Lunes 7 de agosto: SEGUNDO DÍA DEL NOVENARIO

Tema: «La Eucaristía, misterio que se ha de creer»

Monición de entrada:

Bienvenidos, hermanos a este segundo día del novenario en honor a Nuestra Señora de la Asunción, Patrona del Paraguay.

El novenario de la fiesta de la Asunción de María nos pone en comunión con Ella, porque venimos a renovar nuestra fe en su Hijo Jesucristo, que se nos da como alimento en cada Eucaristía. Ciertamente, la fe de la Iglesia es esencialmente fe eucarística y se alimenta de modo particular en la mesa de la Eucaristía. Por eso, hoy vamos a reflexionar sobre el tema: «*La Eucaristía, misterio que se ha de creer*».

Demos gracias a Dios y renovemos nuestra fe en esta Eucaristía. Cantemos juntos para iniciar esta celebración.

Monición a las lecturas:

La Virgen María, siempre a la escucha, vive en plena sintonía con la voluntad divina y conserva en su corazón las palabras que le vienen de Dios. Con esa misma actitud, escuchemos también nosotros al Señor que nos habla hoy a través de las lecturas.

LECTURAS SUGERIDAS

1Cor 10, 16-17 / Salmo 147, 12-15. 19-20 / Juan 6, 51-58

**Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo
a los cristianos de Corinto**

10, 16-17

Hermanos: La copa de bendición que bendecimos, ¿no es acaso comunión con la Sangre de Cristo? Y el pan que partimos, ¿no es comunión con el Cuerpo de Cristo? Ya que hay un solo pan, todos nosotros, aunque somos muchos, formamos un solo Cuerpo, porque participamos de ese único pan.

Palabra de Dios.

Salmo

147, 12-15. 19-20

R. El que coma de este pan vivirá eternamente.

¡Glorifica al Señor, Jerusalén,
alaba a tu Dios, Sión!

El reforzó los cerrojos de tus puertas
y bendijo a tus hijos dentro de ti. **R.**

Él asegura la paz en tus fronteras
y te sacia con lo mejor del trigo.
Envía su mensaje a la tierra,
su palabra corre velozmente. **R.**

Revela su palabra a Jacob,
sus preceptos y mandatos a Israel:
a ningún otro pueblo trató así
ni le dio a conocer sus mandamientos. **R.**

Aleluia

Jn 6, 51

Aleluia.

«Yo soy el pan vivo bajado del cielo.

El que coma de este pan vivirá eternamente», dice el Señor.

Aleluia.

**+ Evangelio de nuestro Señor Jesucristo
según san Juan**

6, 51-58

Jesús dijo a los judíos:

«Yo soy el pan vivo bajado del cielo. El que coma de este pan vivirá eternamente, y el pan que yo daré es mi carne para la Vida del mundo.»

Los judíos discutían entre sí, diciendo: «¿Cómo este hombre puede darnos a comer su carne?»

Jesús les respondió: «Les aseguro que si no comen la carne del Hijo del hombre y no beben su sangre, no tendrán Vida en ustedes. El que come mi carne y bebe mi sangre tiene Vida eterna, y yo lo resucitaré en el último día.

Porque mi carne es la verdadera comida y mi sangre, la verdadera bebida. El que come mi carne y bebe mi sangre permanece en mí y yo en él.

Así como yo, que he sido enviado por el Padre que tiene Vida, vivo por el Padre, de la misma manera, el que me come vivirá por mí.

Este es el pan bajado del cielo; no como el que comieron sus padres y murieron. El que coma de este pan vivirá eternamente.»

Palabra del Señor.

Oración universal:

Presidente (P): Al Señor, que ha querido quedarse con nosotros sacramentalmente en la Eucaristía como fuente y cumbre de nuestra vida cristiana, presentémosle nuestras oraciones, diciendo juntos:

«Señor, atiende a nuestra oración»

1. Para que el Espíritu Santo asista y anime a todos los pastores de la Iglesia, y sostenga con su fuerza a aquellos que se preparan para ministerio diaconal y presbiteral. *Roguemos al Señor.*
2. Por nuestra Arquidiócesis de la Santísima Asunción, para que el Señor bendiga su tarea misionera y fortalezca a todos los

grupos y movimientos que trabajan en ella. *Roguemos al Señor.*

3. Por nuestra Patria, para que todos tengamos salud, educación y trabajo digno. *Roguemos al Señor.*
4. Por los jóvenes de nuestro país, para que abran sus oídos a la Palabra de Dios, y ella les guíe por el camino de la verdad. *Roguemos al Señor.*
5. Por todos nosotros, para que la celebración de los Sacramentos nos ayude a acrecentar nuestra fe en la presencia real de Cristo en cada Eucaristía. *Roguemos al Señor.*

P: Escucha, Señor, la oración de tus hijos, y concédenos lo que te pedimos llenos de confianza. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

Presentación de dones:

Llevamos el pan y el vino al altar, donde se renovará el sacrificio supremo de la Cruz. Con María, ofrezcámonos también nosotros, en unión con Cristo, por la salvación del mundo.

Comunión:

Con gozosa esperanza, nos acercamos a comulgar el Cuerpo y la Sangre de Cristo, alimento para caminar hacia el Reino definitivo que el Señor nos tiene preparado desde siempre.

Aviso y oración de Consagración:

El martes 15 de agosto conmemoraremos la Solemnidad de la Asunción de la Santísima Virgen María, Patrona de la Arquidiócesis y del Paraguay. Como gran familia arquidiocesana, estamos todos invitados a participar de las celebraciones en la Catedral Metropolitana:

- **08:00 horas:** Procesión náutica con la imagen de Nuestra Señora de la Asunción por la Bahía de Asunción. Salida del Arsenal de la Armada Nacional (Sajonia).
- **08:30 horas:** Desembarco de la imagen en el Puerto de Asunción y procesión por tierra hasta la Catedral.
- **09:00 horas:** Solemne Concelebración Eucarística en la explanada de la Catedral Metropolitana.

Ahora, vamos a rezar juntos la oración de Consagración a Nuestra Señora de la Asunción (*ver contratapa del folleto*).

Envío:

Hemos compartido el Pan Eucarístico. Como María, nos disponemos a colaborar en la construcción del Reino de Dios en nuestros ambientes.

GUIÓN HOMILÉTICO / Fuentes bibliográficas sugeridas:

1. Exhortación Apostólica *Sacramentum Caritatis*. Primera parte: *Eucaristía, misterio que se ha de creer*. Números 6 al 33.
2. Carta Encíclica *Ecclesia de Eucharistia*. Capítulo I: *Misterio de la fe*. Números 11 al 20.

«Este es el Misterio de la fe». Es la frase que escuchamos del sacerdote inmediatamente después de la consagración; con ella él proclama el misterio celebrado y manifiesta su admiración ante la conversión sustancial del pan y el vino en el cuerpo y la sangre del Señor Jesús, una realidad que supera toda comprensión humana. En efecto, la Eucaristía es «misterio de la fe» por excelencia: «es el compendio y la suma de nuestra fe».

La fe de la Iglesia es esencialmente fe eucarística y se alimenta de modo particular en la mesa de la Eucaristía. La fe y los sacramentos son dos aspectos complementarios de la vida eclesial. La fe que suscita el anuncio de la Palabra de Dios se alimenta y crece en el encuentro de gracia con el Señor resucitado que se produce en los sacramentos. «La fe expresa el rito y el rito refuerza y fortalece la fe». Por eso, el Sacramento del altar está siempre en el centro de la vida eclesial; gracias a la Eucaristía, la Iglesia renace siempre de nuevo. Cuanto más viva es la fe eucarística en el Pueblo de Dios, más profunda es la participación en la vida eclesial a través de la adhesión consciente a la misión que Cristo ha confiado a sus discípulos.

La Iglesia siempre ha tenido en altísima estima y veneración este precioso sacramento, pues en él se contiene, real y verdaderamente, la Persona misma del Señor, con su Cuerpo santísimo, su Sangre preciosa, y toda su alma y divinidad. En los restantes sacramentos se encierra la

gracia salvífica de Cristo; pero en éste hallamos al mismo Cristo, autor de nuestra salvación.

Como Iglesia hemos recibido la Eucaristía de Cristo, nuestro Señor, no sólo como un don entre otros muchos, aunque sea muy valioso, sino como el don por excelencia, porque es don de sí mismo, de su persona en su santa humanidad y, además, de su obra de salvación, por eso celebrar la Cena del Señor es, sin duda, un acto de la memoria. Los creyentes nos incorporamos a aquel gesto en el que Jesús resume sus signos y su mensaje acerca del Reino de Dios, asociándonos a su vida y destino. «Hacemos aquello en memoria suya» porque nos sentimos herederos de su promesa y continuadores de su misma tarea, es un «memorial», una experiencia que actualiza y hace presente lo sucedido en el pasado. Por eso necesitamos recordar, volver a pasar por la vida y el corazón aquello que marca nuestra identidad como creyentes.

El evangelista Juan entiende que comer la carne y beber la sangre (los dos elementos eucarísticos tradicionales) lleva a la vida eterna. Es lo que se puso de manifiesto en la tradición patristica sobre la «medicina de inmortalidad», y lo que recoge Sto. Tomás en su antifona del «*O sacrumconvivium*» como «prenda de la gloria futura». Y es que la eucaristía debe ser para la comunidad y para los individuos un verdadero alimento de resurrección. Ahora se nos adelanta en el sacramento la vida del Señor resucitado, y se nos adentra a nosotros, peregrinos, en el misterio de nuestra vida después de la muerte.

Como el pan contiene en sí muchos granos de trigo, o el vino muchas uvas que perdieron lo propio para hacerse alimento, así lo humano adquiere mayor sentido cuando lo vivimos en plural. Somos por otros, somos para otros. La Eucaristía empuja a salir del individualismo y construye comunidad, pueblo, humanidad. La profecía cristiana de todos los tiempos nos urge a crear fraternidades que hagan real el Cuerpo vivo de Cristo a lo largo de la Historia. Éste sigue siendo el horizonte y el desafío de la Iglesia: integrar a otros, acompañar a los más débiles, actualizar el amor, sentirnos protagonistas y miembros vivos de un Cuerpo que –aún en construcción– quiere ofrecer a todos una experiencia de felicidad auténtica.

El hacerse uno con Cristo se realiza mediante el proceso espiritual de participar en el misterio del «verbo encarnado». No debe hacerse ni concebirse desde lo mágico, sino desde la verdadera fe, pues, de lo con-

trario, no tendría sentido. Por tanto, según el cuarto evangelio, el sacramento de la eucaristía pone al creyente en relación vital y personal con el verbo encarnado, que nos lleva a la vida eterna.

Nuestra sociedad consume con demasiada voracidad alimentos que frustran. Acumulamos relaciones que hacen daño, sensaciones nuevas que acaban empobreciéndonos, ofertas publicitarias que nada nos solucionan, nuevas sabidurías, planteamientos, ideologías, estilos de vida... ¿Qué puede nutrirnos en plenitud mientras pasamos por este mundo que no engañe ni caduque? La Iglesia ofrece, en la Eucaristía, a Cristo mismo. Es su Palabra el pan que alimenta. Lo son las posibilidades de alegría, fortaleza y esperanza que Él ofrece y que son reales. Y el nuevo modo de mirar y afrontar la realidad desde el amor, la entrega, la valentía, el compromiso... En Cristo hay, y habrá siempre, alimento del bueno y ésta es la verdad que profesamos, la verdad a la cual nos adherimos y sobretodo la verdad que tratamos de vivir día a día.

Es el sacramento que hace presente y cercano a Dios. Nos lo dice la fe, pero también la intuición espiritual. Volver a Cristo en la Eucaristía es tocar la carne de Dios, su presencia real y auténtica, quedar sobrecogido ante la cercanía del Misterio. Y no sólo eso: es salir a reconocerlo en la carne del pobre, del hermano, que también lo oculta y lo acerca a la vez. Y convertirse uno en aquello que contempla: cuerpo que se rompe en la entrega, sangre que se vierte por los demás en los pequeños intentos de que este mundo sea mejor.

Así también, cada vez que en la Liturgia eucarística nos acercamos al Cuerpo y Sangre de Cristo, nos dirigimos también a María que, adhiriéndose plenamente al sacrificio de Cristo, lo ha acogido para toda la Iglesia: «María inaugura la participación de la Iglesia en el sacrificio del Redentor». Ella es la Inmaculada que acoge incondicionalmente el don de Dios y, de esa manera, se asocia a la obra de la salvación. María de Nazaret, imagen de la Iglesia naciente, es el modelo de cómo cada uno de nosotros está llamado a recibir el don que Jesús hace de sí mismo en la Eucaristía.

Martes 8 de agosto: TERCER DÍA DEL NOVENARIO

Tema: «La Eucaristía, misterio que se ha de celebrar»

Monición de entrada:

Bienvenidos, hermanos, a la Casa del Señor. En este tercer día del novenario de preparación para la fiesta de la Asunción de María, nos encomendamos a su amparo maternal, para que vivamos con alegría el misterio de esta Eucaristía que hoy nos reúne.

Precisamente, la Eucaristía que vamos a celebrar aquí es el mismo sacrificio que Cristo, el Señor, instituyó en la última cena y que mandó celebrar a los apóstoles en conmemoración suya, por lo cual la Misa es al mismo tiempo sacrificio de alabanza y de acción de gracias.

Dispongámonos a celebrar con alegría el Sacramento del Altar. Uniendo nuestras voces, cantamos juntos para iniciar esta Eucaristía.

Monición a las lecturas:

Cristo está presente de manera real en su Palabra proclamada. Esta Palabra, escuchada con amor y agradecimiento y con el propósito de ponerla en práctica, nos permite apreciar, celebrar y vivir mejor la Eucaristía. Acojámosla en nuestro corazón con mucha atención.

LECTURAS SUGERIDAS

1Macabeos 4, 36-37. 52-59 / Salmo 94, 1-2. 3-5. 6-7 / Lucas 22, 7-13

Lectura del primer libro de los Macabeos 4, 36-37. 52-59

Judas Macabeo y sus hermanos dijeron: «Nuestros enemigos han sido aplastados; subamos a purificar el Santuario y a celebrar su dedicación.» Entonces se reunió todo el ejército y subieron al monte Sión.

El día veinticinco del noveno mes, llamado Quisleu, del año ciento cuarenta y ocho, se levantaron al despuntar el alba y ofrecieron un sacrificio conforme a la Ley, sobre el nuevo altar de los holocaustos que habían erigido. Este fue dedicado con cantos, cítaras, arpas y címbalos, justamente en el mismo mes y en el mismo día en que los paganos lo habían profanado. Todo el pueblo cayó con el rostro en tierra y adoraron y bendijeron al Cielo que les había dado la victoria. Durante ocho días celebraron la dedicación del altar, ofreciendo con alegría holocaustos y sacrificios de comunión y de acción de gracias. Adornaron la fachada del Templo con coronas de oro y pequeños escudos, restauraron las entradas y las salas, y les pusieron puertas. En todo el pueblo reinó una inmensa alegría, y así quedó borrado el ultraje infligido por los paganos. Judas, de acuerdo con sus hermanos y con toda la asamblea de Israel, determinó que cada año, a su debido tiempo y durante ocho días a contar del veinticinco del mes de Quisleu, se celebrara con júbilo y regocijo el aniversario de la dedicación del altar.

Palabra de Dios.

Salmo

94, 1-2. 3-5. 6-7

R. ¡Lleguemos hasta el Señor, dándole gracias!

¡Vengan, cantemos con júbilo al Señor,
aclamemos a la Roca que nos salva!
¡Lleguemos hasta él dándole gracias,
aclamemos con música al Señor! **R.**

Porque el Señor es un Dios grande,
el soberano de todos los dioses:
en su mano están los abismos de la tierra,
y son suyas las cumbres de las montañas;
suyo es el mar, porque él lo hizo,
y la tierra firme, que formaron sus manos. **R.**

¡Entren, inclinémonos para adorarlo!

¡Doblemos la rodilla ante el Señor que nos creó!
Porque él es nuestro Dios,
y nosotros, el pueblo que él apacienta,
las ovejas conducidas por su mano. **R.**

Aleluia

Jn 6, 56

Aleluia.

«El que come mi carne y bebe mi sangre
permanece en mí y Yo en él», dice el Señor.

Aleluia.

+ Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Lucas

22, 7-13

Llegó el día de los Ácidos, en el que se debía inmolar la víctima pascual.

Jesús envió a Pedro y a Juan, diciéndoles: «Vayan a prepararnos lo necesario para la comida pascual».

Ellos le preguntaron: «¿Dónde quieres que la preparemos?».

Jesús les respondió: «Al entrar en la ciudad encontrarán a un hombre que lleva un cántaro de agua. Síganlo hasta la casa donde entre, y digan a su dueño: El Maestro manda preguntarte: "¿Dónde está la sala en que podré comer la Pascua con mis discípulos?". Él les mostrará en el piso alto una pieza grande, arreglada con almohadones: preparen allí lo necesario».

Los discípulos partieron, encontraron todo como Jesús les había dicho y prepararon la Pascua.

Palabra del Señor.

Oración universal:

Presidente (P): Como pueblo de Dios, adquirido por la Sangre de Cristo, congregado por Él y alimentado con su Palabra, presentémosle las peticiones de toda la familia humana, diciendo juntos:

«Escucha nuestras plegarias, Señor»

1. Para que el Señor asista y sostenga el ministerio del Papa Francisco, y acompañe a los Obispos, Presbíteros y Diáconos en su misión de guiar a todos los hombres hasta Él. *Roguemos al Señor.*
2. Para que el deseo de unidad de Jesús sea una realidad entre todos los pueblos de la tierra, y se acaben las guerras y los enfrentamientos entre hermanos. *Roguemos al Señor.*
3. Para que haya jóvenes que respondan con generosidad al Señor en su llamado a la vida presbiteral y religiosa. *Roguemos al Señor.*
4. Para que los ancianos, niños abandonados y enfermos, sean acogidos con la dignidad que merece toda persona humana. *Roguemos al Señor.*
5. Para que cada día celebremos la Eucaristía con mayor fe, dignidad y reverencia, de manera consciente, activa y fructuosa. *Roguemos al Señor.*

P: Acoge con bondad, Señor, nuestras oraciones y concédenos lo que, con fe, te hemos pedido. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

Presentación de dones:

Presentamos al altar los dones del pan y del vino, con las alegrías y las tristezas, las esperanzas y desilusiones de nuestras familias, para compartir la mesa de la unidad.

Comunión:

La eucaristía es signo del amor de Dios hacia nosotros y exigencia de amor fraterno. Con alegría, acerquémonos a recibirlo con mucha devoción.

Aviso y oración de Consagración:

El martes 15 de agosto conmemoraremos la Solemnidad de la Asunción de la Santísima Virgen María, Patrona de la Arquidiócesis y del Paraguay. Como gran familia arquidiocesana, estamos todos invitados a participar de las celebraciones en la Catedral Metropolitana:

- **08:00 horas:** Procesión náutica con la imagen de Nuestra Señora de la Asunción por la Bahía de Asunción. Salida del Arsenal de la Armada Nacional (Sajonia).
- **08:30 horas:** Desembarco de la imagen en el Puerto de Asunción y procesión por tierra hasta la Catedral.
- **09:00 horas:** Solemne Concelebración Eucarística en la explanada de la Catedral Metropolitana.

Ahora, vamos a rezar juntos la oración de Consagración a Nuestra Señora de la Asunción (*ver contratapa del folleto*).

Envío:

Felices por haber celebrado esta acción de gracias, vayamos a nuestros hogares a vivir en comunión con nuestros hermanos.

GUIÓN HOMILÉTICO / Fuentes bibliográficas sugeridas:

1. Ordenación General del Misal Romano. Números 1 al 5 y 16 al 26.
2. Exhortación Apostólica *Sacramentum Caritatis*. Segunda parte: *Eucaristía, misterio que se ha de celebrar*.
3. Carta Encíclica *Ecclesia de Eucharistia*. Capítulo V: *Decoro de la celebración eucarística*. Números 47 al 52.

«Vayan a preparar lo necesario para la comida pascual». Ellos le preguntaron: «¿Dónde quieres que la preparemos?» (Lc 22, 8-9).

El evangelio nos habla concretamente de preparar un lugar para celebrar la Pascua, menciona como los discípulos buscan obedecer al Maestro acomodando un lugar bello, «la sala donde Jesús podrá comer la Pascua con sus discípulos».

La Ordenación General del Misal Romano nos recuerda que «la Iglesia ha considerado siempre custodiar la Eucaristía, es por ello que se establecen las normas relativas a la disposición de las personas, de los lugares

res, de los ritos y de los textos para la celebración de la Eucaristía.» Este cuidado y celo de la Iglesia se debe a que la Eucaristía, como acción de Cristo es el centro de toda la vida cristiana; es la celebración máxima «por la cual Dios, en Cristo, santifica al mundo». No es un simple recordar la entrega generosa de Jesús, sino que, cuantas veces se celebra el memorial de este sacrificio se realiza la obra de nuestra redención, se renuevan en el transcurso del año los misterios de la redención, para que en cierto modo se nos hagan presentes.

En cada celebración se debe cuidar «*la circunstancia de cada asamblea litúrgica*», disponer a «*la activa y plena participación de los fieles... a la que el pueblo cristiano tiene derecho y que constituye su deber en virtud del Bautismo*» (cf. OGMR, 16-18).

El Papa Benedicto XVI, en la exhortación apostólica *Sacramentum Caritatis*, segunda parte «*Eucaristía, misterio que se ha de celebrar*», subraya la importancia de la belleza en la liturgia cristiana. «*La belleza de la liturgia es parte de este misterio; es expresión eminente de la gloria de Dios y, en cierto sentido, un asomarse del Cielo sobre la tierra*» (n. 35).

El «*arscelebrandi*» (*el arte de celebrar*) supone por un lado la correcta y recta celebración, y por otra, la plena participación de los fieles. El arte de celebrar requiere «una obediencia fiel a las normas litúrgicas en su plenitud, ya que esto asegura la vida de fe de todos los creyente» (n. 38). El arte de celebrar hace que debamos tener un profundo cuidado y respeto a los libros litúrgicos, y a todos los signos. En lo posible, no se ha de improvisar; cuidar los cantos, la sencillez de los gestos y la sobriedad de los signos. Debemos reconocer que la Eucaristía es un don de Dios que implica «*atención y obediencia a la estructura propia del ritual y dispone al ministro para acoger dicho don*»(cf. nn. 40-42).

En la liturgia de la Palabra «*Dios mismo habla a su pueblo, y Cristo, presente en su Palabra, anuncia el Evangelio*». Por ello es necesario cuidar la proclamación de la Palabra de Dios y tener lectores bien instruidos. La adecuada valoración de la Palabra es necesario cultivar en los fieles, promoviendo la lectura meditada (*Lectio divina*), la Liturgia de las Horas, la oración de los Salmos y la lectura bíblica. Estrechamente unido al cuidado de la proclamación de la Palabra se reconoce una necesidad de mejorar la calidad de la homilía, que es parte de la Liturgia. El Papa recomienda evitar homilias genéricas y abstractas... te-

niendo presente una finalidad catequética y exhortativa de la homilías (cf. nn. 43-46).

La presentación de las ofrendas, un gesto sencillo, pero que tiene un sentido muy grande: en el pan y en el vino que llevamos al altar, toda la creación es asumida por Cristo redentor para ser trasformada y presentada al Padre, con ellos llevamos todo el sufrimiento y dolor del mundo. A esto sigue la plegaria Eucarística «*centro y cumbre de toda la celebración*». La Iglesia, por estas invocaciones, implora la fuerza del Espíritu Santo para que los dones que los hombres han presentado queden consagrados. El rito de la paz nos recuerda que la Eucaristía por su naturaleza es un sacramento de paz; y, en este tiempo lleno de conflictos, el gesto adquiere una mayor trascendencia; así la Iglesia se hace portavoz de paz y reconciliación. La distribución de la Comunión debe realizarse con ministros debidamente preparados y autorizados (cf. nn. 47-50).

La auténtica participación de los fieles en la celebración (*actuosa participatio*) se debe comprender en términos más sustanciales, es decir, una mayor toma de conciencia del misterio que se celebra y de su relación con la vida cotidiana. Es necesario que haya claridad sobre las tareas específicas del sacerdote y las del diacono, cómo preparar el altar, proclamar el Evangelio, etc. (cf. nn. 52-55).

A su vez, el Papa San Juan Pablo II, nos regalaba una Carta Encíclica sobre la Eucaristía y su relación con la Iglesia, *Ecclesia de Eucharistia*. Nos recuerda que los evangelios narran la cuidadosa preparación de los discípulos de la «sala grande» necesaria para celebrar la cena pascual. Así también «*la Iglesia no ha tenido miedo de 'derrochar' sus mejores recursos para expresar su reverencia y asombro ante el don inconmensurable de la Eucaristía*». Esta conciencia ha llevado progresivamente a establecer una especial reglamentación de la liturgia eucarística, y «*el respeto de las diversas tradiciones eclesiales legítimamente constituidas*». Así también fue creándose una rica tradición y patrimonio de arte en la arquitectura, la pintura, la música... La Eucaristía ha ido marcando, no sólo la espiritualidad de la Iglesia, sino que ha tenido una incidencia en la cultura.

Una Iglesia, podría tener todo el arte sacro más bello del mundo, pero si no tiene la presencia viva de Cristo Eucaristía, ¿de qué sirve ese arte? El arte sacro está al servicio y para gloria de Cristo Eucaristía.

Miércoles 9 de agosto: CUARTO DÍA DEL NOVENARIO

Tema: «*La Eucaristía, fuente y epifanía de comunión eclesial*»

Monición de entrada:

En clima glorioso de fiesta mariana celebramos el cuarto día del novenario en honor a nuestra Madre María, la Virgen de la Asunción.

Cristo prometió estar con nosotros todos los días hasta el final de los tiempos y lo hizo realidad en el Pan y el Vino consagrados.

La Eucaristía es también el supremo Sacramento de la unidad del Pueblo de Dios, y fuente y epifanía de comunión eclesial. La participación de todos en el mismo Pan de Vida y en el mismo Cáliz de Salvación, nos hace miembros de un mismo Cuerpo, cuya cabeza es Cristo.

En ambiente de fraternidad, celebremos con fe el milagro de amor.

Monición a las lecturas:

La comunión de la Iglesia se nutre con el Pan de la Palabra de Dios. Que todos seamos uno es el ferviente deseo de Cristo. Recibamos con atención el mensaje de salvación que el Señor nos dirige en este día.

LECTURAS SUGERIDAS

Hechos 2, 42-47 / Salmo 115, 12-13. 15-16bc. 17-18 / Juan 17, 20-26

Lectura de los Hechos de los Apóstoles

2, 42-47

Todos se reunían asiduamente para escuchar la enseñanza de los Apóstoles y participar en la vida común, en la fracción del pan y en las oraciones.

Un santo temor se apoderó de todos ellos, porque los Apóstoles realizaban muchos prodigios y signos. Todos los creyentes se mantenían unidos y ponían lo suyo en común: vendían sus propiedades y sus bienes, y distribuían el dinero entre ellos, según las necesidades de cada uno.

Íntimamente unidos, frecuentaban a diario el Templo, partían el pan en sus casas, y comían juntos con alegría y sencillez de corazón; ellos alababan a Dios y eran queridos por todo el pueblo. Y cada día, el Señor acrecentaba la comunidad con aquellos que debían salvarse.

Palabra de Dios.

Salmo

115, 12-13.15-16bc.17-18

R. El cáliz que bendecimos es la comunión de la Sangre de Cristo.

¿Con qué pagaré al Señor
todo el bien que me hizo?
Alzaré la copa de la salvación
e invocaré el nombre del Señor. **R.**

¡Qué penosa es para el Señor
la muerte de sus amigos!
Yo, Señor, soy tu servidor,
tu servidor, lo mismo que mi madre:
por eso rompiste mis cadenas. **R.**

Te ofreceré un sacrificio de alabanza,
e invocaré el nombre del Señor.
Cumpliré mis votos al Señor,
en presencia de todo su pueblo. **R.**

Aleluia

Jn 14, 12

Aleluia.

Si nos amamos los unos a los otros,

Dios permanece en nosotros
y el amor de Dios ha llegado a su plenitud en nosotros.
Aleluia.

**+ Evangelio de nuestro Señor Jesucristo
según san Juan**

17, 20-26

Terminada la Última Cena, Jesús levantó los ojos al cielo y oró diciendo:

«Padre santo, no ruego solamente por ellos,
sino también por los que, gracias a su palabra,
creerán en mí.

Que todos sean uno:

como tú, Padre, estás en mí

y yo en ti,

que también ellos sean uno en nosotros,

para que el mundo crea

que tú me enviaste.

Yo les he dado la gloria

que tú me diste,

para que sean uno,

como nosotros somos uno

-yo en ellos y tú en mí-

para que sean perfectamente uno

y el mundo conozca que tú me has enviado,

y que yo los amé cómo tú me amaste.

Padre, quiero que los que tú me diste

estén conmigo donde yo esté,

para que contemplen la gloria que me has dado,

porque ya me amabas

antes de la creación del mundo.

Padre justo,

el mundo no te ha conocido,

pero yo te conocí,

y ellos reconocieron que tú me enviaste.
Les di a conocer tu Nombre,
y se lo seguiré dando a conocer,
para que el amor con que tú me amaste
esté en ellos, y yo también esté en ellos.»

Palabra del Señor.

Oración universal:

Presidente (P): Unidos en un solo corazón y en una sola alma, y llenos de júbilo por haber sido invitados al banquete del Señor, elevemos a Dios nuestras oraciones, respondiendo:

«Escucha a tu pueblo, Señor»

1. Por los pastores de Iglesia, para que a través suyo nunca nos falte el alimento que congrega en la unidad y da la vida eterna. *Roguemos al Señor.*
2. Por los gobernantes de las naciones, especialmente por los de nuestro país, para que trabajen honestamente en la búsqueda de una sociedad equitativa y justa. *Roguemos al Señor.*
3. Por las personas que sufren a causa de las enfermedades, del secuestro, del desplazamiento y de las violencias, para que los cristianos sintamos el compromiso solidario con sus necesidades. *Roguemos al Señor.*
4. Por todos los que estamos participando en esta celebración eucarística, para que la escucha de la Palabra y la recepción del Cuerpo de Cristo nos comprometa en la construcción de una auténtica comunidad cristiana. *Roguemos al Señor.*

P: Oh Dios, que nos invitas a celebrar nuestra fe y a anunciar jubilosos tu Evangelio, atiende las oraciones que con humildad te hemos presentado y danos tu Espíritu para vivir con valentía las exigencias de tu amor. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

Presentación de dones:

Nuestra vida tiene sentido si ofrecemos, junto con los dones eucarísticos, el compromiso de ser testigos de tan grande misterio.

Comunión:

Comulgar de un mismo pan nos exige vivir en comunión unos con otros. Con fe, nos acercamos a recibir a Cristo, presente de manera real en la Eucaristía.

Aviso y oración de Consagración:

El martes 15 de agosto conmemoraremos la Solemnidad de la Asunción de la Santísima Virgen María, Patrona de la Arquidiócesis y del Paraguay. Como gran familia arquidiocesana, estamos todos invitados a participar de las celebraciones en la Catedral Metropolitana:

- **08:00 horas:** Procesión náutica con la imagen de Nuestra Señora de la Asunción por la Bahía de Asunción. Salida del Arsenal de la Armada Nacional (Sajonia).
- **08:30 horas:** Desembarco de la imagen en el Puerto de Asunción y procesión por tierra hasta la Catedral.
- **09:00 horas:** Solemne Concelebración Eucarística en la explanada de la Catedral Metropolitana.

Ahora, vamos a rezar juntos la oración de Consagración a Nuestra Señora de la Asunción (*ver contratapa del folleto*).

Envío:

Con la certeza de que Jesús pasa por nuestra vida, la transforma, la libera y la sana, vayamos a nuestros hogares a vivir lo que hemos celebrado.

GUIÓN HOMILÉTICO / Fuentes bibliográficas sugeridas:

1. Carta Encíclica *Ecclesia de Eucharistia*. Capítulo IV: *Eucaristía y comunión eclesial*. Números 34 al 46.

2. Carta Apostólica *Mane Nobiscum Domine*. Capítulo III: *La Eucaristía, fuente y epifanía de comunión*. Números 19 al 23.
3. Documento de Aparecida. Capítulo 5: *La comunión de los discípulos misioneros en la Iglesia*. Números 154 al 234.
4. Sínodo Arquidiocesano. *Iglesia Comunión*. Números 1 al 34.

«Padre, quiero que lo que tú me diste estén conmigo donde yo esté para que contemplan la gloria que me has dado, antes de la creación del mundo» (Jn. 17, 24).

De la Carta Encíclica Ecclesia de Eucharistía. Capítulo IV: Eucaristía y comunión eclesial. Números 34 al 46. La Iglesia, mientras peregrina aquí en la tierra, está llamada a mantener y promover la comunión con Dios trinitario, como la comunión entre los fieles. Para ello, cuenta con la palabra y los Sacramentos, sobre todo la Eucaristía, de la cual «vive y se desarrolla sin cesar».

La Eucaristía, culminación de todos los Sacramentos, lleva a la comunión perfecta con Dios Padre. Por tanto, es conveniente cultivar el ánimo y el deseo constante del Sacramento Eucarístico. No basta sólo la fe, sino que es preciso perseverar en la gracia santificante y en la caridad, no sentarnos a la mesa sagrada con la conciencia manchada y corrompida.

La Eucaristía y la Penitencia son sacramentos estrechamente vinculados. Así pues, si el cristiano tiene conciencia de un pecado grave, está obligado a seguir el itinerario penitencial, mediante el Sacramento de la Reconciliación. Cristo consagró en su mesa el misterio de nuestra paz y unidad. El que recibe el misterio de la unidad y no posee el vínculo de la paz, no recibe un misterio para provecho propio, sino un testimonio contra sí (cf. nn. 37, 40).

La carta apostólica, ha querido dar un relieve particular a la Eucaristía dominical: ella es el lugar privilegiado donde la comunión es anunciada y cultivada constantemente. Participar de la misa es una obligación para los fieles, a menos que tengan un impedimento grave. Toda celebración de la Eucaristía se realiza en unión no sólo con el propio obispo sino también con el Papa, con el orden episcopal, con todo el clero y con el pueblo entero. Toda celebración de la Eucaristía expresa esta comunión universal con Pedro y con la Iglesia entera.

Carta Apostólica *Mane Nobiscum Domine*, capítulo III: La Eucaristía, fuente y epifanía de comunión (nn. 19 al 23). Siguiendo a San Pablo, el documento enfatiza: «*La Iglesia es el cuerpo de Cristo: se camina “con Cristo” en la medida en que se está en relación “con su cuerpo”. Para crear y fomentar esta unidad, Cristo envía el Espíritu Santo.*» En el misterio eucarístico Jesús edifica la Iglesia como comunión, según el supremo modelo expresado en la oración sacerdotal: «*Como tú, Padre, en mí y yo en ti, que ellos también sean uno en nosotros, para que el mundo crea que tú me has enviado*» (Jn 17, 21).

«Un solo corazón y una sola alma» (Hch 4,32). En cada Santa Misa nos sentimos interpelados por el ideal de comunión que el libro de los Hechos de los Apóstoles presenta como modelo para la Iglesia de todos los tiempos. La Iglesia congregada alrededor de los Apóstoles, convocada por la Palabra de Dios, es capaz de compartir no sólo lo que concierne los bienes espirituales, sino también los bienes materiales (cf. Hch 2,42-47; 4,32-35).

Documento de Aparecida, capítulo 5: La comunión de los discípulos misioneros en la Iglesia (nn. 154 al 234). Estamos llamados a vivir en comunión. Para favorecer la comunión y evaluar la misión, Jesús les pide: «Vengan ustedes solos a un lugar deshabitado, para descansar un poco» (Mc. 6, 31-32). El encuentro a solas indica que Jesús quiere hablarles al corazón (cf. Os 2, 14). Hoy también el encuentro de los discípulos con Jesús en la intimidad es indispensable para alimentar la vida comunitaria y la actividad misionera.

«*La vocación al discipulado misionero es convocación a la comunión en su Iglesia. No hay discipulado sin comunión. Ante la tentación, muy presente en la cultura actual, de ser cristianos sin Iglesia y las nuevas búsquedas espirituales individualistas afirmamos que la fe en Jesucristo nos llegó a través de la comunidad eclesial y ella “nos da una familia, la familia universal de Dios en la Iglesia Católica”*» (n. 156).

Aparecida también nos vuelve a recordar que «*la comunión de la Iglesia se nutre con el Pan de la Palabra de Dios y con el Pan del Cuerpo de Cristo. La Eucaristía, participación de todos en el mismo Pan de Vida y en el mismo Cáliz de Salvación, nos hace miembros del mismo Cuerpo*»(cf. 1Cor 10, 17). Ella es fuente y culmen de la vida cristiana, su expresión más perfecta y el alimento de la vida en comunión.

Jueves 10 de agosto: QUINTO DÍA DEL NOVENARIO

Tema: *«En la Eucaristía nos unimos al sacrificio redentor de Jesucristo»*

Monición de entrada:

Hermanos: nos congregamos hoy para celebrar la Eucaristía, encomendándonos al amparo maternal de la Patrona del Paraguay, en este quinto día de su novenario.

La Virgen María es la Reina de los Mártires; junto a Ella celebramos hoy la fiesta de San Lorenzo, diácono y mártir de la Iglesia. Los mártires, al derramar su sangre como testimonio de fe, se unieron al sacrificio redentor de Cristo en la Cruz, un sacrificio que se vuelve a hacer presente en cada celebración eucarística. Precisamente, el tema que reflexionaremos hoy será: «En la Eucaristía nos unimos al sacrificio redentor de Jesucristo».

Con alegría, pongámonos de pie para iniciar nuestra celebración, cantando.

Monición a las lecturas:

Que la voz de Dios que ahora resuena en nuestra asamblea, nos ayude a descubrirnos como mensajeros de fe y esperanza. Escuchemos.

Lecturas *(de la fiesta de San Lorenzo):*

2Corintios 9, 6-10 / Salmo 111, 1-2. 5-9 / Juan 12, 24-26

Oración universal:

Presidente (P): Elevemos nuestras plegarias a Dios Padre, por intercesión de la Madre de su Hijo, Santa María de la Asunción, nuestra Madre, Reina y Patrona, y respondamos juntos:

«Escucha, Señor, y ten piedad»

1. Por la Iglesia, para que fiel a la misión encomendada por Jesús, superando todas las dificultades lleve la Buena Noticia a todas partes del mundo, especialmente a los lugares más alejados. *Roguemos al Señor.*
2. Por todos aquellos a quienes el Señor llamó al sacramento del orden sagrado, especialmente por los Diáconos, para que la Virgen María, en el misterio de su Asunción, los proteja y los sostenga en sus trabajos apostólicos. *Roguemos al Señor.*
3. Por nuestros gobernantes, para que el Señor les dé sabiduría y prudencia en su obrar, y se preocupen por trabajar por el bien común, la paz y la reconciliación de todo el pueblo. *Roguemos al Señor.*
4. Por los enfermos, para que, en medio del dolor y del sufrimiento, el Señor les regale salud y les anime y acompañe través de la solidaridad de los hermanos. *Roguemos al Señor.*
5. Por los jóvenes y por todos nosotros, para que la celebración del sacramento de la Eucaristía, donde actualizamos el Sacrificio de Cristo en la cruz y la victoria de su resurrección, nos motive también a nosotros a entregar la vida por los hermanos. *Roguemos al Señor.*

P: Escucha, Señor, las oraciones que te dirigimos en esta fiesta de San Lorenzo y envíanos la fuerza de tu Espíritu, para instaurar tu Reino de amor en el mundo. Te lo pedimos a ti que vives y reinas por los siglos de los siglos.

Presentación de dones:

Los dones de pan y vino, que pronto se convertirán en el Cuerpo y la Sangre de Jesús, son la ofrenda que presentamos y que se nos devolverá como comida y bebida para hacernos crecer en la fe y en el amor.

Comunión:

La Eucaristía es verdadero banquete, en el cual Cristo se ofrece como alimento. Así se realiza la íntima unión con Cristo mediante la comunión: le recibimos a Él mismo, que se ha ofrecido por

nosotros en el sacrificio de la Cruz. Acerquémonos a comulgar con mucha devoción.

Aviso y oración de Consagración:

El martes 15 de agosto conmemoraremos la Solemnidad de la Asunción de la Santísima Virgen María, Patrona de la Arquidiócesis y del Paraguay. Como gran familia arquidiocesana, estamos todos invitados a participar de las celebraciones en la Catedral Metropolitana:

- **08:00 horas:** Procesión náutica con la imagen de Nuestra Señora de la Asunción por la Bahía de Asunción. Salida del Arsenal de la Armada Nacional (Sajonia).
- **08:30 horas:** Desembarco de la imagen en el Puerto de Asunción y procesión por tierra hasta la Catedral.
- **09:00 horas:** Solemne Concelebración Eucarística en la explanada de la Catedral Metropolitana.

Ahora, vamos a rezar juntos la oración de Consagración a Nuestra Señora de la Asunción (*ver contratapa del folleto*).

Envío:

Que el testimonio de la Virgen María y de San Lorenzo nos ayude a seguir las enseñanzas de Jesús en nuestros ambientes. Volvamos a nuestros hogares con alegría.

GUIÓN HOMILÉTICO / Fuentes bibliográficas sugeridas:

1. Carta Encíclica *Ecclesia de Eucharistia*. Números 11 al 16.
2. Exhortación Apostólica *Sacramentum Caritatis*. *Eucaristía: Jesús el verdadero Cordero inmolado*. Números 9 al 11.
3. Carta de Juan Pablo II a los Obispos *Dominicae Cena*. Número 9.
4. Catecismo de la Iglesia Católica (CEC). Números 1362 al 1372.

«Les aseguro que si el grano de trigo que cae en tierra no muere, queda solo; pero si muere da mucho fruto» (Jn 12, 24). En Jesús se cumple plenamente esta palabra, Él es el grano de trigo que cae en tierra, que muere y da mucho fruto.

También nosotros que seguimos a Jesús estamos llamados a vivir esta palabra. Esto se constata en el santo que celebramos hoy: san Lorenzo. Él, como su maestro, es un grano de trigo que cae en tierra y da mucho fruto. Él pierde su vida por amor a Jesús y los hermanos, sobre todo los más pobres.

Jesús, en su Sacrificio redentor en la cruz, muere y da mucho fruto. En el misterio de la pascua se realiza la liberación del mal y de la muerte, que es la meta última de su misión. Esto lo vemos desde el principio de su ministerio cuando Juan Bautista le presenta como «*el cordero de Dios que quita el pecado del mundo*» (Jn 1, 19).

De este sacrificio redentor de Cristo hacemos memoria, la actualizamos y ofrecemos sacramentalmente en la celebración de la Santa Misa (CEC 1362). Cuando la Iglesia celebra la Eucaristía hace memoria de la Pascua de Cristo y la hace presente; de esta forma el Sacrificio que Cristo ofreció de una vez para siempre en la cruz permanece siempre actual.

El Carácter sacrificial de la eucaristía se manifiesta en las palabras mismas de la institución: «*Esto es mi cuerpo que será entregado por ustedes*» y «*Esta es la nueva alianza en mi sangre que será derramada por ustedes*» (Lc 22, 19-20). En la eucaristía Cristo da el mismo cuerpo que por nosotros entregó en la cruz y la misma sangre que derramó por muchos... para la remisión de los pecados (Mt 26,28 y CEC 1365).

El Sacrificio de Cristo y el de la eucaristía son, pues, el único sacrificio: la víctima es una y la misma, que se ofrece ahora por el ministerio de los sacerdotes, que se ofreció a sí misma entonces sobre la cruz; sólo difiere la manera de ofrecer. Y puesto que en este divino sacrificio que se realiza en la Misa, se contiene e inmola incruentamente el mismo Cristo que en el altar de la cruz se ofreció a sí mismo una vez de modo cruento (CEC, 1367).

El celebrante, en cuanto ministro del sacrificio, es el auténtico sacerdote que lleva a cabo –en virtud del poder específico de la sagrada ordenación– el verdadero acto sacrificial que lleva de nuevo a los hombres a Dios. En cambio, en todos aquellos que participan en la Eucaristía, sin sacrificar como él, ofrecen con él, en virtud del sacerdocio común, sus propios sacrificios espirituales, representados por el pan y el vino. Estos signos se convierten en símbolo de todo lo que lleva la asamblea eucarística, por sí misma, en ofrenda a Dios, y que ofrece en espíritu (*Dominicae Cena*, 9)

La eficacia salvífica del sacrificio se realiza plenamente cuando se comulga recibiendo el cuerpo y la sangre del Señor. De por sí el sacrificio eucarístico se orienta a la íntima unión con nosotros, los fieles, con Cristo mediante la comunión: le recibimos a Él mismo que se ha ofrecido por nosotros (*Ecclesia de Eucharistia*, 16).

Por ello es importante para nosotros participar plenamente de la Misa todos los domingos y si puede ser cada día, para así tener la comunión con el sacrificio redentor de Cristo y unidos a él ofrecernos también nosotros al Padre.

Viernes 11 de agosto: SEXTO DÍA DEL NOVENARIO

Tema: «*La devoción eucarística y el compromiso social del cristiano*»

Monición de entrada:

Queridos hermanos: nos hemos congregado en este sexto día del novenario de preparación a la festividad de Nuestra Señora de la Asunción, para reconocer la primacía de Jesús en nuestras vidas, para acogerlo como Palabra y Pan de Vida, para agradecer las bendiciones que nos da y así asumir un compromiso de ser fieles a sus enseñanzas.

Hoy se nos invita a reflexionar sobre el tema: «*La devoción eucarística y el compromiso social del cristiano*».

La adoración eucarística fuera de la santa Misa prolonga e intensifica lo acontecido en la misma celebración litúrgica. Y precisamente en este acto personal de encuentro con el Señor madura luego también la misión social contenida en la Eucaristía y que quiere romper las barreras no sólo entre el Señor y nosotros, sino también y, sobre todo, las barreras que nos separan a los unos de los otros.

Participemos activa, consciente y gozosamente en esta celebración.

Monición a las lecturas:

Que la voz de Dios que resonará en la Liturgia de la Palabra, nos ayude a descubrirnos como mensajeros de fe y esperanza. Escuchemos.

LECTURAS SUGERIDAS

Génesis 14, 18-20 / Salmo 77, 3-4bc. 23-24. 25. 54 / Lucas 9, 11b-17

Lectura del libro del Génesis

14, 18-20

En aquellos días: Melquisedec, rey de Salém, que era sacerdote de Dios, el Altísimo, hizo traer pan y vino, y bendijo a Abrám, diciendo:

«¡Bendito sea Abrám de parte de Dios, el Altísimo, creador del cielo y de la tierra! ¡Bendito sea Dios, el Altísimo, que entregó a tus enemigos en tus manos!»

Y Abrám le dio el diezmo de todo.

Palabra de Dios.

Salmo

77, 3-4bc. 23-24. 25. 54

R. El Señor les dio como alimento un trigo celestial.

Lo que hemos oído y aprendido,
lo que nos contaron nuestros padres,
lo narraremos a la próxima generación:
son las glorias del Señor y su poder. **R.**

Mandó a las nubes en lo alto
y abrió las compuertas del cielo:
hizo llover sobre ellos el maná,
les dio como alimento un trigo celestial. **R.**

Todos comieron un pan de ángeles,

les dio comida hasta saciarlos.
Los llevó hasta su Tierra santa,
hasta la Montaña que adquirió con su mano. **R.**

Aleluia

Mt 4, 4b

Aleluia.

El hombre no vive solamente de pan,
sino de toda palabra que sale de la boca de Dios.

Aleluia.

+ Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Lucas

9, 11b-17

Jesús habló a la multitud acerca del Reino de Dios y devolvió la salud a los que tenían necesidad de ser curados.

Al caer la tarde, se acercaron los Doce y le dijeron: «Despide a la multitud, para que vayan a los pueblos y caseríos de los alrededores en busca de albergue y alimento, porque estamos en un lugar desierto.»

Él les respondió: «Denles de comer ustedes mismos.» Pero ellos dijeron: «No tenemos más que cinco panes y dos pescados, a no ser que vayamos nosotros a comprar alimentos para toda esta gente.»

Porque eran alrededor de cinco mil hombres.

Entonces Jesús les dijo a sus discípulos: «Háganlos sentar en grupos de cincuenta.» Y ellos hicieron sentar a todos.

Jesús tomó los cinco panes y los dos pescados y, levantando los ojos al cielo, pronunció sobre ellos la bendición, los partió y los fue entregando a sus discípulos para que se los sirviera a la multitud. Todos comieron hasta saciarse y con lo que sobró se llenaron doce canastas.

Palabra del Señor.

Oración universal:

Presidente (P): Llenos de confianza, elevemos nuestras plegarias al Padre, encomendándole a nuestro pueblo, por intercesión de Santa María de la Asunción. Respondemos:

«Escucha, Padre, nuestra oración»

1. Oremos por la Iglesia en el Paraguay: para que Obispos, Presbíteros, Diáconos, religiosos y la comunidad creyente, seamos testigos de esperanza para nuestros compatriotas. *Roguemos al Señor.*
2. Oremos por nuestras autoridades: para que dejando a un lado intereses personales, emprendan iniciativas que aúnen los esfuerzos de todos para la construcción de un país justo, equitativo y con oportunidades para todos. *Roguemos al Señor.*
3. Oremos por nuestra comunidad arquidiocesana: para que a la luz del evangelio nos comprometamos, a partir de la familia, a ser casas abiertas al paso de Dios y a ser solidarios con los más necesitados. *Roguemos al Señor.*
4. Oremos por las comunidades parroquiales y los grupos de adoradores del Santísimo Sacramento, para que, atraídos por la presencia sacramental y perpetua de Cristo en la Eucaristía, no se cansen de rendir culto a Aquél que ha querido quedarse con nosotros todos los días hasta el final de los tiempos. *Roguemos al Señor.*
5. Oremos por todos nosotros, para que al entrar en comunión con Cristo, no olvidemos la misión de entregar a nuestros pueblos la vida plena y feliz que Jesús nos trae, y que cada persona humana viva de acuerdo con la dignidad que Dios le ha dado. *Roguemos al Señor.*

P: Padre, escucha la plegaria que con confianza te dirige tu pueblo, y haz que, reunido en torno a la Eucaristía, te venere, te ame y te siga, y, guiado por ti, alcance el Reino prometido. Por Jesucristo nuestro Señor.

Presentación de dones:

Junto al pan y al vino, presentamos nuestro deseo de tener al Señor como la fuente de nuestra vida cristiana.

Comunión:

Dios se da a nosotros bajo la forma de pan y vino; acerquémonos a recibirlo con mucho amor, sabiendo que se hizo alimento para nosotros.

Aviso y oración de Consagración:

El martes 15 de agosto conmemoraremos la Solemnidad de la Asunción de la Santísima Virgen María, Patrona de la Arquidiócesis y del Paraguay. Como gran familia arquidiocesana, estamos todos invitados a participar de las celebraciones en la Catedral Metropolitana:

- **08:00 horas:** Procesión náutica con la imagen de Nuestra Señora de la Asunción por la Bahía de Asunción. Salida del Arsenal de la Armada Nacional (Sajonia).
- **08:30 horas:** Desembarco de la imagen en el Puerto de Asunción y procesión por tierra hasta la Catedral.
- **09:00 horas:** Solemne Concelebración Eucarística en la explanada de la Catedral Metropolitana.

Ahora, vamos a rezar juntos la oración de Consagración a Nuestra Señora de la Asunción (*ver contratapa del folleto*).

Envío:

María es modelo para la vida práctica del cristiano de todos los días. Que Ella nos ayude a seguir con fe a su Hijo Jesús. Regresemos a nuestros hogares con alegría.

GUIÓN HOMILÉTICO / Fuentes bibliográficas sugeridas:

- 1- Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium*. Números 217 al 258.
- 2- Exhortación Apostólica *Sacramentum Caritatis*. Números 66 al 69.
- 3- Catecismo de la Iglesia Católica. Números 1378 al 1381.
- 4- Carta Apostólica *Mane Nobiscum Domine*. Números 27 al 28.

5- Carta a los obispos *Dominicae Cenaе*. Número 3.

6- *Documento de Aparecida*. Números 380 al 390.

En la Eucaristía el Hijo de Dios viene a nuestro encuentro y desea unirse a nosotros; la adoración eucarística no es sino la continuación obvia de la celebración eucarística, la cual es en sí misma el acto más grande de adoración de la Iglesia. Recibir la Eucaristía significa adorar al que recibimos. Precisamente así, y sólo así, nos hacemos una cosa con Él y, en cierto modo, preguntamos anticipadamente la belleza de la liturgia celestial.

La adoración a Cristo en este Sacramento de amor debe encontrar expresión en diversas formas de devoción eucarística: plegarias personales ante el Santísimo, horas de adoración, exposiciones breves, prolongadas, anuales (las cuarenta horas), bendiciones eucarísticas, procesiones eucarísticas, Congresos eucarísticos.

La Iglesia y el mundo tienen una gran necesidad del culto eucarístico. Jesús nos espera en este Sacramento del amor. No escatimemos tiempo para ir a encontrarlo en la adoración, en la contemplación llena de fe y abierta a reparar las graves faltas y delitos del mundo. No cese nunca nuestra adoración (cf. *Dominicae Cenaе*, 3)

La adoración fuera de la Misa prolonga e intensifica lo acontecido en la misma celebración litúrgica. En efecto, sólo en la adoración puede madurar una acogida profunda y verdadera. Y precisamente en este acto personal de encuentro con el Señor madura luego también la misión social contenida en la Eucaristía y que quiere romper las barreras no sólo entre el Señor y nosotros, sino también y sobre todo las barreras que nos separan a los unos de los otros (cf. *Sacramentum Caritatis*, 66)

La Eucaristía no solo es expresión de comunión en la vida de la Iglesia, es también proyecto de solidaridad para toda la humanidad (cf. *Mane Nobiscum Domine*, 27).

En la Eucaristía nos encontramos con el Señor Jesucristo, autor y consumidor de nuestra fe, pero la Eucaristía también nos abre a la comunión con la Iglesia, nos lleva a reconocer al otro como nuestro hermano.

La adoración eucarística es un encuentro personal con Jesús, que está vivo en medio de nosotros, y ahí aprende el cristiano a ser promotor de

comunión, de paz, y de solidaridad en todas las circunstancias de la vida.

«Nuestro Dios ha manifestado en la Eucaristía la forma suprema del amor, trastocando todos los criterios de dominio, que rigen con demasiada frecuencia las relaciones humanas, y afirmando de modo radical el criterio del servicio: quien quiera ser el primero, que sea el último de todos y el servidor de todos (Mc 9,35)» (Mane Nobiscum Domine, 28).

De la Eucaristía aprendemos el servicio a los demás, aprendemos a reconocer en el otro, sobre todo en el que sufre, la carne de Cristo.

En la plegaria eucarística para las diversas circunstancias IV rezamos: *«Abre nuestros ojos para que conozcamos las necesidades de los hermanos; inspíranos las palabras y las obras para confortar a los que están cansados y agobiados, haz que los podamos servir con sinceridad, siguiendo el ejemplo y mandato de Cristo»*. En esta plegaria vemos cómo Jesús pasó haciendo el bien y nosotros, sus seguidores, estamos llamados a seguir sus huellas, saliendo al encuentro de los hermanos, acudiendo a sus necesidades.

La Iglesia tiene, como misión propia y específica, comunicar la vida de Jesucristo a todas las personas, anunciando la Palabra, administrando los Sacramentos y practicando la caridad. Es oportuno recordar que el amor se muestra en las obras, más que en las palabras. Los discípulos misioneros de Jesucristo tenemos la tarea prioritaria de dar testimonio del amor a Dios y al prójimo con obras concretas. Decía san Alberto Hurtado: *«en nuestras obras, nuestro pueblo sabe que comprendemos su dolor» (Documento de Aparecida, 386).*

Una piedad eucarística que no nos lleve a la caridad y a la misericordia no es más que una alienación, hasta es una deformación de la vida cristiana. La piedad eucarística me lleva a reconocer al otro como Cristo. San Vicente de Paul decía a sus hermanos que si uno está rezando en la capilla en contemplación y un pobre llama a la puerta que no tenga reparos en atenderle pues deja a Cristo presente en la eucaristía para ir a servir a Cristo presente en el hermano. Él ve la ayuda al otro como una continuación de la oración.

Sábado 12 de agosto: SÉPTIMO DÍA DEL NOVENARIO

I Vísperas del Domingo 19° del Tiempo Durante el Año

Tema: «La Eucaristía, pan partido para la vida del mundo»

Monición de entrada:

Hermanos: venimos llenos de esperanza a la Casa del Señor para celebrar la Eucaristía, que es la fiesta de nuestra fe, y para encomendarnos al amparo maternal de la Patrona del Paraguay, la Virgen de la Asunción, en el séptimo día de su novenario.

En este día, se nos invita a reflexionar sobre el tema: «*La Eucaristía, pan partido para la vida del mundo*». En efecto, en la Eucaristía Cristo se nos ofrece como pan partido para la vida del mundo y su sangre es derramada para la salvación de toda la humanidad. Por eso, comer de este pan nos impulsa también a nosotros a convertirnos en «pan partido» para los demás, trabajando por un mundo más justo y fraterno.

Nos ponemos de pie para iniciar nuestra celebración.

Monición a las lecturas:

Con un corazón sincero y abierto, dispongámonos a escuchar la voz del Señor, que una vez más nos habla a través de su Palabra y nos trae un mensaje lleno de esperanza. Él nos dice: «Soy Yo, no teman». Escuchémoslo con atención.

Lecturas (del Domingo):

1 Reyes 19, 9. 11-13a / Salmo 84, 9-14

Romanos 9, 1-5 / Mateo 14, 22-33

Oración universal:

P (Presidente): Dirijamos nuestras oraciones al Padre, que siempre está atento a las necesidades de sus hijos y, en comunión con María Santísima y con San Roque González de Santa Cruz, digámosle con confianza:

«Escucha, Padre, nuestra oración»

1. Por todo el pueblo de Dios, para que nunca nos falte el alimento que congrega en la unidad y da la vida eterna. *Roguemos al Señor.*
2. Por nuestros gobernantes, para que trabajen honestamente en la búsqueda de una sociedad fraternal y justa. *Roguemos al Señor.*
3. Por las personas que sufren a causa de la enfermedad, del secuestro, de las injusticias sociales y de la violencia, para que los cristianos sintamos el compromiso solidario con sus necesidades. *Roguemos al Señor.*
4. Por todas las comunidades de nuestra Iglesia Arquidiocesana, para que al celebrar la Eucaristía, sean cada vez más conscientes de que el sacrificio de Cristo es para todos y esto les impulse a hacerse «pan partido» para los demás, trabajando por un mundo más solidario y equitativo. *Roguemos al Señor.*
5. Por todos los que estamos participando en esta celebración, para que unidos a María en la escucha de la Palabra, y comulgando el Cuerpo de Cristo, nos comprometamos en la construcción de una auténtica comunidad cristiana. *Roguemos al Señor.*

P: Padre, escucha con bondad las oraciones que, por intercesión de María, la Madre de tu Hijo, te hemos presentado; haz que tu Iglesia, partiendo el pan eucarístico, prenda de vida eterna, sea germen de una humanidad nueva. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Presentación de dones:

Presentamos los dones del pan y el vino, y con ellos ofrecemos nuestro aporte en dinero, fruto de nuestro trabajo y sacrificio de cada día. Junto con los dones eucarísticos, presentamos al Señor el compromiso de testimoniar el gran misterio que celebramos.

Comunión:

Cristo se entrega como pan partido para la vida del mundo y viene a nuestro encuentro para alimentarnos. Acerquémonos a recibirlo con mucha devoción.

Aviso y oración de Consagración:

El martes 15 de agosto conmemoraremos la Solemnidad de la Asunción de la Santísima Virgen María, Patrona de la Arquidiócesis y del Paraguay. Como gran familia arquidiocesana, estamos todos invitados a participar de las celebraciones en la Catedral Metropolitana:

- **08:00 horas:** Procesión náutica con la imagen de Nuestra Señora de la Asunción por la Bahía de Asunción. Salida del Arsenal de la Armada Nacional (Sajonia).
- **08:30 horas:** Desembarco de la imagen en el Puerto de Asunción y procesión por tierra hasta la Catedral.
- **09:00 horas:** Solemne Concelebración Eucarística en la explanada de la Catedral Metropolitana.

Ahora, vamos a rezar juntos la oración de Consagración a Nuestra Señora de la Asunción (*ver contratapa del folleto*).

Envío:

Con alegría de haber compartido esta Eucaristía y sabiendo que Jesucristo está con nosotros todos los días hasta el final de los tiempos, volvamos a nuestros hogares bajo el amparo amoroso de María.

GUIÓN HOMILÉTICO / Fuentes bibliográficas sugeridas:

- 1- Exhortación Apostólica *Sacramentum Caritatis*. Eucaristía: misterio que se ha de ofrecer al mundo. Números 186 al 216.
- 2- Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium*. La inclusión social de los pobres. Números 33.
- 3- Carta de Juan Pablo II a los Obispos *Dominicae Cenerae*. Números 5 al 6.
- 4- *Documento de Aparecida*. Números 391 al 430.

«*El pan que yo daré es mi carne para la vida del mundo*» (Jn 6,51). Con estas palabras, el Señor revela el verdadero sentido del don de la propia vida por todos los hombres y nos muestra también la íntima compasión que Él tiene por cada persona. En efecto, los evangelios nos narran los sentimientos de Jesús por los hombres, de modo especial por los que sufren y los pecadores.

Cada celebración eucarística actualiza sacramentalmente el don de la propia vida que Jesús ha hecho en la Cruz por nosotros y por el mundo entero. Al mismo tiempo, Jesús nos hace testigos de la compasión de Dios por cada hermano y hermana. Nace así, en torno al Misterio eucarístico, el servicio de la caridad para con el prójimo. Aprendo a mirar a las personas no ya sólo con mis ojos y sentimientos, sino desde la perspectiva de Jesucristo.

Nuestras comunidades, cuando celebran la Eucaristía, han de ser cada vez más conscientes de que el sacrificio de Cristo es para todos y que, por eso, la Eucaristía impulsa a todo el que cree en Él a hacerse «pan partido» para los demás y, por tanto, a trabajar por un mundo más justo y fraterno.

Cristo, por el memorial de su sacrificio, refuerza la comunión entre los hermanos y, de modo particular, apremia a los que están enfrentados para que aceleren su reconciliación abriéndose al diálogo y al compromiso por la justicia. No hay duda de que las condiciones para establecer la paz verdadera son la restauración de la justicia, la solidaridad y el perdón.

El sacrificio de Cristo es misterio de liberación que nos interpela y provoca continuamente. Quien participa de la Eucaristía ha de empeñarse en construir la paz en nuestro mundo marcado por tantas violencias y guerras, y de modo particular hoy, por el terrorismo, la corrupción económica y la explotación sexual. Todos estos problemas, que a su vez engendran otros fenómenos degradantes, no se pueden afrontar de manera superficial. Gracias al Misterio que celebramos, deben denunciarse las circunstancias que van contra la dignidad del hombre, por el cual Cristo ha derramado su sangre, afirmando así el valor tan alto de cada persona. El alimento de la verdad nos impulsa a denunciar las situaciones indignas del hombre, en las que a causa de la injusticia y la explota-

ción se muere por falta de comida, y nos da nueva fuerza y ánimo para trabajar en la construcción de la civilización del amor.

Los cristianos han procurado desde el principio compartir sus bienes (cf. Hch 4, 32) y ayudar a los pobres (cf. Rom 15, 26). La colecta en las asambleas litúrgicas no sólo nos lo recuerda expresamente, sino que es también una necesidad muy actual. Las instituciones eclesiales de beneficencia, como la Pastoral Social en sus diversos ámbitos, desarrollan el precioso servicio de ayudar a las personas necesitadas, sobre todo a los más pobres. Cada cristiano y cada comunidad están llamados a ser instrumentos de Dios para la liberación y promoción de los pobres, de manera que puedan integrarse plenamente en la sociedad; esto supone que seamos dóciles y atentos para escuchar el clamor del pobre y socorrerlo. La Iglesia, guiada por el evangelio de la misericordia y por el amor al hombre, escucha el clamor por la justicia y quiere responder a él con todas sus fuerzas. En este marco se comprende el pedido de Jesús a su discípulos: «Dadles ustedes de comer» (Mc 6, 34).

Para la Iglesia la opción por los pobres es una categoría teológica antes que cultural, sociológica, política o filosófica. Dios les otorga su primera misericordia. Esta preferencia divina tiene consecuencias en la vida de fe de todos los cristianos, llamados a tener "los mismos sentimientos de Jesucristo" (Flp 2, 5).

El Papa Francisco, en la *Evangelii gaudium*, recuerda algunas cosas que son muy importantes:

- La peor discriminación que sufren los pobres es la falta de atención espiritual. La inmensa mayoría de los pobres tiene una especial apertura a la fe; necesitan a Dios y no podemos dejar de ofrecerles su amistad, su bendición, su Palabra, la celebración de los Sacramentos y la propuesta de un camino de crecimiento y de maduración en la fe. La opción por los pobres debe traducirse principalmente en una atención religiosa privilegiada y prioritaria.
- La dignidad de cada persona y el bien común son cuestiones que deberían estructurar toda política económica, pero a veces parecen sólo apéndices agregados desde fuera para completar un discurso político sin perspectivas ni programas de verdadero desarrollo integral. ¡Cuántas palabras se han vuelto molestas para este sistema! Molesta que se hable de ética, de solidaridad mundial, de distribución de los

bienes, de preservar las fuentes de trabajo, de la dignidad de los débiles, de un Dios que exige un compromiso por la justicia.

- Pido a Dios que crezca el número de políticos capaces de entrar en un auténtico diálogo que se oriente eficazmente a sanar las raíces profundas y no la apariencia de los males de nuestro mundo. La política, tan denigrada, es una altísima vocación, es una de las formas más preciosas de la caridad, porque busca el bien común. Ruego al Señor que nos regale más políticos a quienes les duela de verdad la sociedad, el pueblo, la vida de los pobres!
- Doblemente pobres son las mujeres que sufren situaciones de exclusión, maltrato y violencia porque frecuentemente se encuentran con menores posibilidades de defender sus derechos.
- Entre esos débiles, que la Iglesia quiere cuidar con predilección, están también los niños por nacer, que son los más indefensos e inocentes de todos, a quienes hoy se les quiere negar su dignidad humana en orden a hacer con ellos lo que se quiera, quitándoles la vida y promoviendo legislaciones para que nadie pueda impedirlo. La sola razón es suficiente para reconocer el valor de cualquier vida humana, pero si además la miramos desde la fe, toda violación de la dignidad personal del ser humano grita venganza delante de Dios y se configura como ofensa al Creador del hombre.

Que nuestra participación en la Eucaristía se transforme en un verdadero compromiso de acción para hacer de nuestro mundo un hogar más humano, solidario y abierto a Dios.

Domingo 13 de agosto: OCTAVO DÍA DEL NOVENARIO

Domingo 19º del Tiempo Durante el Año

Tema: «El Domingo, Día del Señor, es fuente de descanso, alegría y solidaridad»

Monición de entrada:

Hermanos: bienvenidos a esta Eucaristía. Hoy es Domingo, Día del Señor. Este día nos ha sido dado para la oración y el descanso. En él exultamos y nos gozamos, celebrando la fiesta de Cristo

Resucitado que acompaña el caminar de su pueblo, y abriéndonos a la alegría y a la solidaridad que brotan de este banquete pascual.

La Virgen María, Madre de Jesucristo, se encuentra de pie junto al altar de su Hijo y nos invita a vivir y a participar dignamente de este Santo Sacramento.

Con estos pensamientos, iniciemos esta Santa Misa, cantando.

Monición a las lecturas:

Necesitamos escuchar la Palabra de Dios, como lo hizo María: de una manera vital y auténtica para que eche raíces profundas en nuestro corazón. El Señor hoy nos dice: «Soy Yo, no teman». Escuchémoslo con atención.

Lecturas (del Domingo):

1 Reyes 19, 9. 11-13a / Salmo 84, 9-14

Romanos 9, 1-5 / Mateo 14, 22-33

Oración universal:

P (Presidente): En este Día del Señor, dirijamos juntos nuestra plegaria a Dios, que es Padre de todos y que se manifiesta en lo hondo de nuestro corazón. Respondemos:

«Padre, escúchanos»

1. Para que toda la Iglesia, fiel al mandato del Señor, celebre con alegría festiva el Domingo, participando con dignidad del banquete que Cristo nos prepara con su amor. *Roguemos al Señor.*
2. Para que el Señor continúe guiando con la Sabiduría de su Espíritu a los obispos del Paraguay, en especial a nuestro arzobispo, Monseñor Edmundo, y sean ellos imagen viva de Cristo Maestro y Pastor de su pueblo. *Roguemos al Señor.*
3. Para que los países que sufren a causa de las guerras alcancen el don precioso de la paz. *Roguemos al Señor.*
4. Para que nuestros gobernantes trabajen verdaderamente por el bienestar de todo el pueblo. *Roguemos al Señor.*

5. Para que nuestros hermanos que sufren, experimenten el amor misericordioso de Dios a través de nuestra solidaridad. *Roguemos al Señor.*
6. Para que al celebrar el Día del Señor, compartiendo su Palabra y el Pan de Vida, demos frutos de bondad y de amor en nuestro vivir cotidiano. *Roguemos al Señor.*

P: Acoge, Padre, la oración de tu Iglesia, reunida en el Día consagrado a ti, y concédenos lo que te hemos pedido en nombre de tu Hijo Jesucristo, nuestro Señor.

Presentación de dones:

Junto al pan y el vino, presentamos a Dios a todos los jóvenes y a todas las familias de nuestra arquidiócesis, para que sean fermento de un Paraguay mejor.

Comunión:

Dios se da a nosotros bajo la forma de pan y vino; acerquémonos a recibirlo con mucho amor sabiendo que se hizo alimento para nosotros.

Aviso y oración de Consagración:

El martes 15 de agosto conmemoraremos la Solemnidad de la Asunción de la Santísima Virgen María, Patrona de la Arquidiócesis y del Paraguay. Como gran familia arquidiocesana, estamos todos invitados a participar de las celebraciones en la Catedral Metropolitana:

- **08:00 horas:** Procesión náutica con la imagen de Nuestra Señora de la Asunción por la Bahía de Asunción. Salida del Arsenal de la Armada Nacional (Sajonia).
- **08:30 horas:** Desembarco de la imagen en el Puerto de Asunción y procesión por tierra hasta la Catedral.
- **09:00 horas:** Solemne Concelebración Eucarística en la explanada de la Catedral Metropolitana.

Ahora, vamos a rezar juntos la oración de Consagración a Nuestra Señora de la Asunción (*ver contratapa del folleto*).

Envío:

Con la alegría de haber participado de esta Eucaristía en el Día dedicado al Señor, volvamos a nuestros hogares. Que el amparo de María nos ayude a vivir como verdaderos discípulos de Cristo.

GUIÓN HOMILÉTICO / Fuentes bibliográficas sugeridas:

- 1- Carta Apostólica *Dies Domini*. Números 55 al 73.
- 2- Exhortación Apostólica *Sacramentum Caritatis*. Números 72 al 75.
- 3- Catecismo de la Iglesia Católica. Números 2174 al 2188.
- 4- Carta Apostólica *Mane Nobiscum Domine*. Número 23.
- 5- Carta Encíclica *Mater et Magistra*. Número 67.

Jesús resucitó de entre los muertos «el primer día de la semana» (Mt 28, 1; Mc 16, 2; Lc 24, 1; Jn 20, 1). En cuanto es el «primer día», el día de la Resurrección de Cristo recuerda la primera creación. En cuanto es el «octavo día», que sigue al sábado, significa la nueva creación inaugurada con la resurrección de Cristo. Para los cristianos vino a ser el primero de todos los días, la primera de todas las fiestas, el día del Señor, el «domingo».

La celebración del domingo cumple la prescripción moral, inscrita en el corazón del hombre, de «*dar a Dios un culto exterior, visible, público y regular bajo el signo de su bondad universal hacia los hombres*» (S. Tomás). El culto dominical realiza el precepto moral de la Antigua Alianza, cuyo ritmo y espíritu recoge celebrando cada semana al Creador y Redentor de su pueblo.

La celebración dominical del día y de la Eucaristía del Señor tiene un papel principalísimo en la vida de la Iglesia. «*El domingo, en el que se celebra el misterio pascual, por tradición apostólica, ha de observarse en toda la Iglesia como fiesta primordial de precepto*» (CIC can. 1246, 1). Esta práctica de la asamblea cristiana se remonta a los comienzos de la edad apostólica (Cf. Hch 2, 42-46; 1 Co 11, 17). La carta a los Hebreos dice: «*No abandonéis vuestra asamblea, como algunos acostumbra hacerlo, antes bien, animaos mutuamente*» (Hb 10, 25).

El mandamiento de la Iglesia determina y precisa la ley del Señor: «*El domingo y las demás fiestas de precepto los fieles tienen obligación de participar en la misa*» (CIC can.1247). «*Cumple el precepto de participar en la misa quien asiste a ella, dondequiera que se celebre en un rito*

católico, tanto el día de la fiesta como el día anterior por la tarde» (CIC can. 1248, 1).

La Eucaristía del domingo fundamenta y confirma toda la práctica cristiana. Por eso los fieles están obligados a participar en la Eucaristía los días de precepto, a no ser que estén excusados por una razón seria [por ejemplo, enfermedad, el cuidado de niños pequeños] o dispensados por su pastor propio (Cf. CIC can. 1245). Los que deliberadamente faltan a esta obligación cometen un pecado grave.

La participación en la celebración común de la Eucaristía dominical es un testimonio de pertenencia y de fidelidad a Cristo y a su Iglesia. Los fieles proclaman así su comunión en la fe y la caridad. Testimonian a la vez la santidad de Dios y su esperanza de la salvación. Se reconfortan mutuamente, guiados por el Espíritu Santo.

El día del descanso:

La relación entre el día del Señor y el día de descanso en la sociedad civil tiene una importancia y un significado que están más allá de la perspectiva propiamente cristiana. En efecto, la alternancia entre trabajo y descanso, propia de la naturaleza humana, es querida por Dios mismo, como se deduce del pasaje de la creación en el Libro del Génesis (cf. 2,2-3; *Ex* 20,8-11): el descanso es una cosa «sagrada», siendo para el hombre la condición para liberarse de la serie, a veces excesivamente absorbente, de los compromisos terrenos y tomar conciencia de que todo es obra de Dios.

Es preciso, pues, no perder de vista que, incluso en nuestros días, el trabajo es para muchos una dura servidumbre, ya sea por las miserables condiciones en que se realiza y por los horarios que impone. Rige aún en nuestro contexto histórico la obligación de empeñarse para que todos puedan disfrutar de la libertad, del descanso y la distensión que son necesarios a la dignidad de los hombres, con las correspondientes exigencias religiosas, familiares, culturales e interpersonales, que difícilmente pueden ser satisfechas si no es salvaguardado por lo menos un día de descanso semanal en el que gozar juntos de la posibilidad de descansar y de hacer fiesta.

Por medio del descanso dominical, las preocupaciones y las tareas diarias pueden encontrar su justa dimensión: las cosas materiales por las cuales nos inquietamos dejan paso a los valores del espíritu; las perso-

nas con las que convivimos recuperan, en el encuentro y en el diálogo más sereno, su verdadero rostro. Las mismas bellezas de la naturaleza —deterioradas muchas veces por una lógica de dominio que se vuelve contra el hombre— pueden ser descubiertas y gustadas profundamente. Día de paz del hombre con Dios, consigo mismo y con sus semejantes, el domingo es también un momento en el que el hombre es invitado a dar una mirada regenerada sobre las maravillas de la naturaleza, dejándose arrastrar en la armonía maravillosa y misteriosa que, como dice san Ambrosio, por una «*ley inviolable de concordia y de amor*», une los diversos elementos del cosmos en un «*vínculo de unión y de paz*».

Día de la alegría y la solidaridad:

El domingo debe ofrecer también a los fieles la ocasión de dedicarse a las actividades de misericordia, de caridad y de apostolado. La participación interior en la alegría de Cristo resucitado implica compartir plenamente el amor que late en su corazón: ¡no hay alegría sin amor! La Eucaristía dominical, pues, no sólo no aleja de los deberes de caridad, sino al contrario, compromete más a los fieles «*a toda clase de obras de caridad, piedad y apostolado, mediante las cuales se manifieste que los cristianos, aunque no son de este mundo, sin embargo son luz del mundo y glorifican al Padre ante los hombres*». De hecho, desde los tiempos apostólicos, la reunión dominical fue para los cristianos un momento para compartir fraternalmente con los más pobres. «*Cada primer día de la semana, cada uno de vosotros reserve en su casa lo que haya podido ahorrar*» (1 Co 16,2). Aquí se trata de la colecta organizada por Pablo en favor de las Iglesias pobres de Judea.

Las enseñanzas de los Apóstoles encontraron rápidamente eco desde los primeros siglos y suscitaban vigorosos comentarios en la predicación de los Padres de la Iglesia. Palabras ardorosas dirigía san Ambrosio a los ricos que presumían de cumplir sus obligaciones religiosas frecuentando la iglesia sin compartir sus bienes con los pobres y quizás oprimiéndolos: «*¿Escucha, rico, qué dice el Señor? Y tú vienes a la iglesia no para dar algo a quien es pobre sino para quitarle*». No menos exigente es san Juan Crisóstomo: «*¿Deseas honrar el cuerpo de Cristo? No lo desprecies, pues, cuando lo encuentres desnudo en los pobres, ni lo honres aquí, en el templo, con lienzos de seda, si al salir lo abandonas en su frío y desnudez. Porque el mismo que dijo: Esto es mi cuerpo, y con su palabra llevó a realidad lo que decía, afirmó también: Tuve hambre y no me disteis de comer, y más adelante: Siempre que dejasteis*

de hacerlo a uno de estos pequeñuelos, a mí en persona lo dejasteis de hacer. ¿De qué serviría adornar la mesa de Cristo con vasos de oro, si el mismo Cristo muere de hambre? Da primero de comer al hambriento, y luego, con lo que te sobre, adornarás la mesa de Cristo».

Son palabras que recuerdan claramente a la comunidad cristiana el deber de hacer de la Eucaristía el lugar donde la fraternidad se convierta en solidaridad concreta, y los últimos sean los primeros por la consideración y el afecto de los hermanos, donde Cristo mismo, por medio del don generoso hecho por los ricos a los más pobres, pueda de alguna manera continuar en el tiempo el milagro de la multiplicación de los panes.

La Eucaristía es acontecimiento y proyecto de fraternidad. Desde la Misa dominical surge una ola de caridad destinada a extenderse a toda la vida de los fieles, comenzando por animar el modo mismo de vivir el resto del domingo. Si éste es día de alegría, es preciso que el cristiano manifieste con sus actitudes concretas que no se puede ser feliz «solo». Él mira a su alrededor para identificar a las personas que necesitan su solidaridad. Puede suceder que en su vecindario o en su ámbito de amistades haya enfermos, ancianos, niños e inmigrantes, que precisamente en domingo sienten más duramente su soledad, sus necesidades, su condición de sufrimiento. Invitar a comer consigo a alguna persona sola, visitar enfermos, proporcionar comida a alguna familia necesitada, dedicar alguna hora a iniciativas concretas de voluntariado y de solidaridad, sería ciertamente una manera de llevar en la vida la caridad de Cristo recibida en la Mesa eucarística. Vivido así, no sólo la Eucaristía dominical sino todo el domingo se convierte en una gran escuela de caridad, de justicia y de paz.

Lunes 14 de agosto: NOVENO DÍA DEL NOVENARIO

I Vísperas de la Solemnidad de la Asunción de la Virgen María

Tema: «En la escuela de María, Mujer eucarística»

Monición de entrada:

Hermanos: bienvenidos a esta Vigilia de la Asunción de la Virgen María, Patrona del Paraguay. Con gran esperanza celebramos la

Eucaristía, que hace memorial de la muerte y resurrección de Jesucristo.

María está presente como Madre de la Iglesia en todas nuestras celebraciones eucarísticas. Ella es mujer «eucarística» con toda su vida. La Eucaristía, como el canto del Magnificat de María, es ante todo alabanza y acción de gracias. Ella es la Virgen bienaventurada por todas las generaciones, ya que el Todopoderoso ha obrado en María grandes maravillas. Al contemplar su Asunción a los cielos, celebramos el triunfo de nuestra Madre celestial, que mereció compartir la gloria de su Hijo.

Con fe y esperanza, nos disponemos a participar de esta Eucaristía.

Monición a las lecturas:

La Virgen, siempre a la escucha, vive en plena sintonía con la voluntad divina; conserva en su corazón las palabras que le vienen de Dios. Ella es la gran creyente que, llena de confianza, se pone en las manos de Dios, abandonándose a su voluntad. Como esa misma actitud, acojamos el mensaje que el Señor nos trae en la Liturgia de la Palabra.

Lecturas *(de las Vísperas de la Solemnidad):*

1Crónicas 15, 3-4. 15-16; 16, 1-2 / Salmo 131, 6-7. 9-10. 13-14
1Corintios 15, 54b-57 / Lucas 11, 27-28

Oración universal:

P (Presidente): Invoquemos a Dios Padre, que hizo obras grandes en María, y pidámosle que por su intercesión escuche las oraciones que queremos presentarle. Respondemos con fe:

«Padre bueno, escúchanos»

1. Para que María, verdadera Madre de Dios y nuestra, vele maternalmente por la Iglesia y haga de ella la casa común de todos los hijos de Dios. *Roguemos al Señor.*

2. Para que Dios conceda a nuestros gobernantes trabajar con honestidad por la instauración de la paz, la justicia y el bien común. *Roguemos al Señor.*
3. Para que la voz del Señor resuene en el corazón de los jóvenes y le sigan con generosidad. *Roguemos al Señor.*
4. Para que a nadie falten el trabajo digno y el pan de cada día. *Roguemos al Señor.*
5. Para que contemplando a María, Mujer Eucarística, sepamos escuchar y testimoniar a su Hijo Jesucristo que nos enseña a servir a nuestros hermanos. *Roguemos al Señor.*

P: Escucha, Señor, las oraciones de tu pueblo, haz que como María, mujer eucarística, vivamos en obediencia a tu voluntad, y permítenos gozar un día de los bienes eternos de tu Reino. Por Jesucristo nuestro Señor.

Presentación de dones:

Junto con el pan y el vino, presentamos al Señor nuestros corazones, para que, con la intercesión de la Santísima Virgen María, que subió a los cielos, vivamos siempre orientados hacia Él.

Comunión:

La mesa eucarística está preparada, Jesús Eucaristía está presente y se hace alimento para nosotros. Vayamos a recibirlo con amor.

Aviso y oración de Consagración:

Con la celebración de hoy entramos en las primeras Vísperas de la Solemnidad de la Asunción de la Santísima Virgen María. Como gran familia arquidiocesana, estamos todos invitados a participar mañana 15 de agosto de las celebraciones en la Catedral Metropolitana:

- **08:00 horas:** Procesión náutica con la imagen de Nuestra Señora de la Asunción por la Bahía de Asunción. Salida del Arsenal de la Armada Nacional (Sajonia).
- **08:30 horas:** Desembarco de la imagen en el Puerto de Asunción y procesión por tierra hasta la Catedral.

— **09:00 horas:** Solemne Concelebración Eucarística en la explanada de la Catedral Metropolitana.

Ahora, vamos a rezar juntos la oración de Consagración a Nuestra Señora de la Asunción (*ver contratapa del folleto*).

Envío:

Luego de haber compartido esta celebración, en las solemnes vísperas de la Asunción de María, el Señor nos envía para que, escuchando y practicando su Palabra, edifiquemos su Reino de amor en el mundo.

GUIÓN HOMILÉTICO / Fuentes bibliográficas sugeridas:

- 1- Carta Encíclica *Ecclesia de Eucharistia*. Capítulo VI: *En la escuela de María, Mujer «Eucarística»*. Números 53 al 58.
- 2- Exhortación Apostólica *Sacramentum Caritatis. Eucaristía y la Virgen María*. Número 33.
- 3- Carta Encíclica *Redemptoris Mater. María en la vida de la Iglesia y de cada cristiano*. Número 44.
- 4- Constitución Dogmática *Lumen Gentium. La Santísima Virgen y la Iglesia*. Números 60 al 65.

María, nuestra Madre, es la nueva Arca de la Alianza con Dios y toda la Humanidad. Es en su vientre puro donde se completa toda la salvación no sólo ya para un pueblo sino también para toda la Humanidad. En su vientre virginal se hace realidad toda la promesa de salvación llevada a término por Jesús al subir en la Cruz y en ese holocausto hecho por todos nosotros recibimos la bendición bajo las especies del pan y el vino.

María nos guía hacia este Santísimo Sacramento porque tiene relación profunda con él. Además de la participación en el banquete Eucarístico, la relación de María con la Eucaristía se puede delinear indirectamente a partir de su actitud interior: María es *mujer Eucarística* con toda su vida. La Iglesia, tomando a María como modelo, ha de imitarla también en su relación con este Santísimo Misterio, pues la Eucaristía es misterio de fe que supera de tal manera nuestro entendimiento, que nos obli-

ga al más puro abandono a la Palabra de Dios. Nadie como María puede ser apoyo y guía en una actitud como ésta.

Con la solicitud materna en las bodas de Caná, María parece decirnos: «*No duden de la palabra de mi hijo. Él, que fue capaz de transformar el agua en vino, es igualmente capaz de hacer del pan y el vino su cuerpo y su sangre, entregando a los creyentes es este misterio la memoria viva de su pascua, para hacerse así Pan de Vida*».

En cierto sentido, María ha practicado su fe eucarística antes incluso de que ésta fuera instituida, por el hecho mismo de haber ofrecido su seno virginal para la encarnación del Verbo de Dios. La Eucaristía, mientras remite a la pasión y la resurrección, está al mismo tiempo en continuidad con la Encarnación. Existe pues, una analogía profunda entre el *Fiat* pronunciado por María a las palabras del Ángel y el *Amén* que cada fiel pronuncia cuando recibe el cuerpo del Señor. A María se le pidió creer que quien concibió por obra del Espíritu Santo era el Hijo de Dios (Lc 1, 30-35).

En continuidad con la fe de la Virgen, en el Misterio eucarístico se nos pide creer que el mismo Jesús, Hijo de Dios e Hijo de María, se hace presente con todo su ser humano-divino en las especies del pan y del vino. María ha anticipado también en el misterio de la Encarnación, la fe eucarística de la Iglesia. Cuando en la Visitación lleva en su seno el Verbo hecho carne, se convierte de algún modo en Tabernáculo, el Primero de toda la historia, donde el Hijo de Dios, todavía invisible a los ojos de los hombres, se ofrece a la adoración de Isabel, como irradiando su Luz a través de los ojos y la voz de María.

María, con toda su vida junto a Cristo y no solamente en el Calvario, hizo suya la dimensión sacrificial de la Eucaristía. Cuando llevó al niño Jesús al templo de Jerusalén para presentar al Señor, oyó anunciar al anciano Simeón que aquel niño sería señal de contradicción y también que una espada traspasaría su propia alma. De esa forma se preanunciaba así el drama del Hijo crucificado y en cierto modo, se prefiguraba a María a los pies de la cruz.

Preparándose día a día para el calvario, María vive una especie de *Eucaristía anticipada*, podríamos decir una *comunión espiritual de deseo y ofrecimiento* que culminará en la unión con su Hijo en la pasión y se manifestará después en el periodo postpascual, en su participación en la

celebración eucarística presidida por los Apóstoles, como memorial de la pasión muerte y resurrección de nuestro Señor Jesús.

En el memorial del calvario está presente todo lo que Cristo ha llevado a cabo en su pasión y muerte. Por tanto, no falta lo que Cristo ha realizado también con su Madre para beneficio nuestro. En efecto, le confía al discípulo predilecto y en él, a cada uno de nosotros: «He aquí a tu Hijo». Igualmente nos dice: «He aquí a tu Madre». Vivir en la Eucaristía el memorial de la muerte de Cristo implica también recibir continuamente este don, significa tomar con nosotros a ejemplo de Juan a quien una vez nos fue entregada como Madre. Significa al mismo tiempo el compromiso de conformarnos a Cristo, aprendiendo de su Madre y dejándonos acompañar por ella.

María está presente con la Iglesia, como Madre en todas nuestras celebraciones eucarísticas. Así como Iglesia y Eucaristía son binomio inseparable lo mismo podemos decir del binomio María y Eucaristía. Por eso el recuerdo de María en la celebración Eucarística es unánime, ya desde la antigüedad, en la Iglesia de Oriente y Occidente.

Su Asunción al cielo en cuerpo y alma es para nosotros un signo de esperanza segura ya que como peregrinos en el tiempo, nos indica la meta escatológica que el Sacramento de la Eucaristía nos hace pregonar, como prenda de vida futura.

Martes 15 de agosto: FIESTA PATRONAL

Solemnidad de la Asunción de la Virgen María

Tema: «Con María nos abrazamos a Cristo Eucaristía»

Monición de entrada:

Venimos llenos de júbilo a la Casa del Señor. Hoy es día de fiesta para nuestra Arquidiócesis y también para todo el Paraguay, que reconoce a la Virgen María en su gloriosa Asunción, como Madre, Reina y Patrona.

En este día celebramos el triunfo de nuestra Madre celestial, que mereció compartir la gloria de su Hijo, esperando también noso-

tros poder un día disfrutar de su misma felicidad en el Reino eterno.

La Asunción al cielo en cuerpo y alma de la Virgen María es para nosotros un signo de esperanza segura, ya que, como peregrinos en este mundo, nos indica la meta que el sacramento de la Eucaristía nos hace pregonar ya desde ahora.

En este Trienio de la Juventud y en este año en el que celebramos el Congreso Eucarístico Arquidiocesano, sentimos el amparo de María, mujer eucarística, a quien llamamos dichosa entre todas las mujeres y bienaventurada por todas las generaciones, porque en Ella el Todopoderoso ha obrado grandes maravillas.

Llenos de júbilo, iniciemos esta celebración eucarística.

Monición a las lecturas:

La Virgen, siempre a la escucha, vive en plena sintonía con la voluntad divina; conserva en su corazón las palabras que le vienen de Dios. Ella es la gran creyente que, llena de confianza, se pone en las manos de Dios, abandonándose a su voluntad. Como esa misma actitud, acogamos el mensaje que el Señor nos trae en la Liturgia de la Palabra.

Lecturas *(de la Solemnidad):*

Apocalipsis 11, 19a / 12, 1-6a.10ab / Salmo 44, 10b-12. 15b-16 / 1Corintios 15, 20-27a / Lucas 1, 39-56

Oración universal:

P (Presidente): Oremos a Dios Padre Providente, que ha querido llevar al cielo, en cuerpo y alma a la Madre de su Hijo Jesucristo. En comunión con ella, supliquémosle cantando juntos:

«Ñandejára ore rendu»

1. Alienta el caminar de nuestra Iglesia arquidiocesana y el apostolado de nuestro Arzobispo Metropolitano, Monseñor Edmundo Valenzuela. Oremos juntos.
2. Llena de fortaleza y acompaña con la materna protección de María a nuestro Arzobispo emérito, Monseñor Pastor Cuquejo, en su aniversario de ordenación episcopal. Oremos juntos.
3. Afianza en tus presbíteros, diáconos, religiosos y fieles laicos el amor apasionado por la Eucaristía, como centro y cumbre de su vida cristiana. Oremos juntos.
4. Concede a nuestra Patria el triunfo de la paz y de la justicia. Oremos juntos.
5. Infunde en el corazón de los jóvenes el deseo ardiente de seguir tus caminos y hacer tu voluntad, reconociendo a María como guía y ejemplo a seguir. Oremos juntos.
6. Estimula la fe de los pobres, explotados, débiles y tristes y aviva nuestra generosidad en pos de un mañana mejor. Oremos juntos.
7. Ayúdanos a celebrar la Eucaristía con alegría y dignidad, e impúlsanos a la misión a favor de todos nuestros hermanos, siguiendo el ejemplo de María, mujer eucarística. Oremos juntos.

P: Escucha, Padre, la plegaria de este pueblo tuyo que quisiste poner bajo el amparo de la Santísima Virgen María de la Asunción. Te lo pedimos por Jesucristo nuestro Señor.

Presentación de dones:

Una familia presenta el pan y el vino. En el altar se renovará el supremo sacrificio de la cruz. Con María, mujer eucarística, ofrezcámonos también nosotros, en unión con Jesucristo, por la salvación del mundo.

Comunión:

Jesucristo se hace alimento para llenarnos de su Vida. Comulgar con Él es también entrar en comunión con los hermanos. Acercuémonos a recibirlo con un corazón bien dispuesto.

Envío:

Que la intercesión de nuestra Madre en su gloriosa Asunción nos acompañe, y nos ayude a ser fieles a su Hijo Jesucristo.

•••••

Himno a Nuestra Señora de la Asunción

Quiero cantar con célica armonía
tu caridad, tu amor, Madre de Dios.
No cesará mi lengua noche y día
de celebrar tu angélico primor.

**Salve, Señora de la Asunción,
gloriosa fundadora
de nuestra gran nación.**

Al Paraguay bendiga tu casto corazón.

Del Paraguay las brisas perfumadas
lleven a ti mi canto de oración.
Madre, piedad, somos almas ganadas
con sangre y cruz de tu Hijo redentor.

Iris de paz, aurora venturosa
de porvenir, grandeza y libertad.
Nimbo de luz tu Asunción gloriosa
orne la sien de nuestro Paraguay.

La tradición, la paraguaya historia,
cual reina fiel, te aclama con verdad.
El Lambaré bendice tu victoria,
el bosque y flor tu trono al perfumar.

Consagración a Nuestra Señora de la Asunción

Santa María de la Asunción,
Madre y Señora nuestra;
desde sus orígenes, esta tierra paraguaya
sintió la bendición de tu presencia maternal.

Tú eres la Inmaculada, la llena de gracia:
en tus oídos está el anuncio del Ángel;
en tus labios, el cántico de alabanza;
en tus entrañas virginales, Dios hecho hombre;
en tu corazón de madre, la cruz de la Pasión;
en tu frente, la luz y el fuego del Espíritu Santo,
bajo tus pies, el maligno derrotado.

Madre Santísima;
como hijos de esta tierra paraguaya
nos consagramos a Ti.
Ponemos nuestro corazón en el tuyo,
así como en tu corazón
está en el de tu Hijo Jesús.

Que nuestra indiferencia se convierta
en la fe que da alegría y esperanza.
Que la familia permanezca unida.
Que los pobres tengan casa y pan;
que los ricos, el don de la solidaridad;
que los pecadores se conviertan a Jesús.

Así, nuestra patria será un espacio
donde podamos construir
en las pequeñas comunidades
el Reino de tu Hijo,

un reino de justicia, de verdad,
de amor y de paz.

Salve Señora de la Asunción,
gloriosa fundadora de nuestra gran nación,
al Paraguay bendiga tu casto corazón. Amén.